

Enemistades más que literarias: Pardo Bazán, Pereda y Lázaro Galdiano

More than Literary Enemies: Pardo Bazán, Pereda and Lázaro Galdiano

Salvador García Castañeda

The Ohio State University

garcia.7@osu.edu

Resumen: La publicación de la novela *Nubes de estío* de Pereda motivó críticas diversas, principalmente en torno al capítulo «Palique», entre ellas, «Los resquemores de Pereda» de doña Emilia, a la que respondió este con el desentonado y agresivo «Las comezones de la Sra. Pardo Bazán». Basándome principalmente en las cartas cruzadas entre ambos y con otros autores, me propongo seguir aquí tanto la compleja relación que mantuvieron estos novelistas a lo largo de varios años como su relación con *La España Moderna* de José Lázaro Galdiano para ilustrar la historia de tales «resquemores» y «comezones».

Abstract: The publication of Pereda's novel *Nubes de estío* motivated diverse critiques, principally around the chapter "Palique," among them Doña Emilia Pardo Bazán's "Los resquemores de Pereda," to which he replied with the ill-tempered and aggressive "Las comezones de la Sra. Pardo Bazán." In this essay, based principally on letters exchanged between Pereda and Pardo Bazán as well as other authors, I trace the complicated relationship that these novelists maintained over the course of several years, as well as their relationship with José Lázaro Galdiano's *La España Moderna* to illustrate the history of these "resentments" and "unease."

Palabras clave: Emilia Pardo Bazán, José María de Pereda, José Lázaro Galdiano, Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas «Clarín», Narciso Oller, José Yxart.

Keywords: Emilia Pardo Bazán, José María de Pereda, José Lázaro Galdiano, Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas “Clarín”, Narciso Oller, José Yxart.

Contenido:

- Enemistades más que literarias.
- Cartas de José Lázaro Galdiano a José María de Pereda.
- Bibliografía citada.

Imágenes:

Fundación Lázaro Galdiano F. S. P., Madrid; Colección José Antonio Torcida, Santander; Archivo ABC, Madrid. Biblioteca de Asturias «Ramón Pérez de Ayala». Depósito Tolívar Alas, Oviedo.*

Fecha de recepción: 6 de diciembre de 2019.

Fecha de aceptación: 30 de enero de 2020.

* *Cartas Hispánicas* agradece la colaboración de quienes han facilitado las imágenes y autorizado su reproducción. (N. del D.).

ENEMISTADES MÁS QUE LITERARIAS¹

Doña Emilia era dieciocho años más joven que Pereda y, según Narcís Oller, entraron en relación epistolar a través de su amigo común el crítico Luis Alfonso.² El famoso artículo sobre los «limitados horizontes» del huerto perediano apareció en *La Época* en 1882 y un año después formando parte del libro *La cuestión palpitante*, con prólogo de «Clarín». Consideraba en él doña Emilia que

Puédese comparar el talento de Pereda a un huerto hermoso, bien regado, bien cultivado, oreado por aromáticas y salubres auras campestres, pero de limitados horizontes [...] No sé si con deliberado propósito, o porque a ello le obliga el residir donde reside, Pereda se concreta a describir y narrar tipos y costumbres santanderinas, encerrándose así en breve círculo de asuntos y personajes [...] jamás intentó estudiar a fondo los medios civilizados, la vida moderna en las grandes capitales, vida que le es antipática y de la cual abomina; por eso califico de limitado el horizonte de Pereda. [...] Si algún día concluyen por agotársele los temas de la *tierruca* —peligro no inminente para un ingenio como el de Pereda— por fuerza habrá de salir de sus favoritos cuadros regionales y buscar nuevos rumbos. No falta, entre los numerosos y apasionados admiradores de Pereda, quien desea ardientemente que varíe la tocata.³

Aunque es obvio que este artículo ofendió al susceptible Pereda, que no lo olvidó nunca, su relación epistolar con la escritora gallega se mantuvo de manera cortés y un tanto ceremoniosa durante varios años intercambiándose noticias y críticas, por lo general muy elogiosas, sobre las obras de cada uno. Pero en la

1 Este artículo pertenece a un estudio más amplio, que acompaña a un Epistolario, todavía inacabado, en el que se indica la procedencia de cada una de las cartas, a Pereda o de Pereda, citadas aquí. Quiero expresar mi agradecimiento a los profesores José Manuel González Herrán y Laureano Bonet por la lectura de este texto y sus comentarios, y a Juan Antonio Yeves Andrés, Director de la Biblioteca Lázaro Galdiano, por haberme facilitado el texto de las cinco cartas de Lázaro a Pereda.

2 Oller: *Memòries: història de mos llibres i relacions literàries*, p. 58. Véase Bensoussan: *L'amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcís Oller à travers les lettres de Pereda et les Memòries d'Oller*.

3 Pardo Bazán: *La cuestión palpitante*, pp. 174-175.

correspondencia con sus amigos, Pereda no se recataba en expresar sus verdaderos sentimientos.

En las primeras cartas que conozco, encabezadas con «Mi muy respetado maestro y amigo» por doña Emilia y con «Insigne amiga y Sra. mía» por Pereda, escribía este que *La Tribuna* «llegó a mis manos a las 7 de la noche y a las 11. 30 leía su última página» y que volvió a leerla después.

Es una novela magistralmente hecha según los patrones del arte moderno. Con esa serenidad de espíritu, sutileza de escarpelo y frescura de imaginación que tanto envidio [...]. La fábrica, los talleres, la política populachera, la mujer *federalista*... Nada más antiartístico ni menos pintoresco, *per se*, que todas esas cosas, y sin embargo todo ello resulta bello e interesante en su obra.⁴

Confirma este juicio con Gumersindo Laverde, aunque matizando que «la obra valdría a mis ojos mucho más, si hubiera menos naturalismo en algún pasaje, como el del parto de la protagonista, que resulta demasiado *clínico*».⁵

«Lector y amigo ilustre: sólo su bondad —compañera inseparable del mérito— puede hacerle juzgar con tan excesiva indulgencia a *La Tribuna*», respondía complacida la autora, quien modestamente consideraba *Pedro Sánchez* superior a su propia novela, y le prometía reseñar pronto en *La Época* el «hermoso y sano engendro del insigne narrador montañés».⁶ Esta novela cambió la opinión crítica de doña Emilia, quien fue la primera en advertir la superación del localismo en su autor, «un novelista como pocos, neto, castizo, primoroso y fecundo».⁷ «*Pedro Sánchez* es la novela *más novela* que hasta el día brotó de la pluma de Pereda».⁸

Asimismo, en la misma epístola, le anuncia que tiene entre manos *El Cisne de Vilamorta*, otra novela en la que había algunas coincidencias con *Pedro Sánchez* que ya ha omitido.⁹

4 Carta de José María de Pereda a Emilia Pardo Bazán. Santander, 21 de diciembre de 1883. Y le envía su calurosa felicitación.

5 Carta de José María de Pereda a Gumersindo Laverde. Santander, 27 de diciembre de 1883.

6 Véase Pardo Bazán: «Entre páginas: El *Pedro Sánchez* de Pereda»; Pardo Bazán: *Polémicas y estudios literarios*. Advierte González Herrán que bajo la fecha de estas cartas suele haber una nota autógrafa de Pereda con la fecha en la que probablemente fueron contestadas: «feb[rer]o 10». Véase González Herrán: *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, p. 266. nota 18.

7 Pardo Bazán: «Pereda», p. 7.

8 *Ibidem*, p. 14.

9 Carta de Emilia Pardo Bazán a José María de Pereda. La Coruña, 2 de enero de 1884. González Herrán: «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», I. Esta carta responde a otra de Pereda a Pardo Bazán del 21 de diciembre de 1883 en la que alaba *La Tribuna*, por lo que doy la nueva fecha de 2 de enero de 1884, en lugar de la original de 1891.

No obstante, Pereda confió después a «Clarín» que *El Cisne de Vilamorta*¹⁰ le había parecido «mala y del género cursi, que es la peor calidad de las maldades»¹¹ y que le preocupaba cómo escribir a doña Emilia, a quien debía dos cartas y dos libros, «porque tengo que hablarla del Cisne, yo no sé mentir, tampoco soy grosero, y ella está enamorada de su obra. ¡Téngame Dios de su mano!». ¹²

Cuando todavía no se habían conocido personalmente, recibió Pereda una amistosa epístola de doña Emilia en la que, entre otras cosas, le decía:

He tenido por varios conductos nuevas de su viaje de usted, por Luis Alfonso, por Armando Palacio, por Narcís Oller y por J. Yxart. Todos se hacen lenguas del autor de *Pedro Sánchez*, y afirman que reúne la afabilidad del trato a los dones del genio. Esto es hacerle a uno la boca agua cuando se ve privado de la satisfacción de conocer a tan predilecto escritor.¹³

Y le anima a visitar «nuestra Galicia, tan hermosa, tan poética, de tan benigno clima y dulce gente» donde le obsequiaríamos y «yo, al menos traería en palmas al gran novelista todo el tiempo que nos favoreciese».

Pereda estaba en Madrid en la primavera de 1884. Solía pasear por las tardes y tomar una cerveza con Galdós y con Palacio Valdés. Quizá fue en este viaje cuando don José María conoció a Pardo Bazán «con quien llevaba mejores relaciones que en otro tiempo». Una tarde fueron a visitarla a la fonda donde vivía las temporadas que estaba en Madrid y la acogida de la escritora pasó de jubilosa a entusiasta, exclamando al verlos: «¡Qué lástima de fotógrafo!». ¹⁴

Tras la aparición de *Sotileza*, doña Emilia felicitó desde París a su autor de manera un tanto frívola:

Sotileza es una soberbia acuarela de ribera y marina. Si no tiene la trascendencia de *Pedro Sánchez*, luce en cambio unos toques de verde de algas y olas, de blanco de espuma, y unas siluetas de pescadoras arremangadas y atezados mareantes que dan gloria. Me han sabido como las ostras de Cancale que hoy acompañaron mi almuerzo. Marisco crudo, fresco, y un delicioso y balsámico olor a brea: esta es la impresión que *Sotileza* me produjo.

Como no soy santanderina, supongo que no me lleve usted a mal el que prefiera —aun chupándome los dedos tras los frutos de playa que tan ricamente guisa

10 Pardo Bazán: *El Cisne de Vilamorta*.

11 Carta de José María de Pereda a Leopoldo Alas «Clarín». Polanco, 5 de octubre de 1885.

12 Carta de José María de Pereda a Leopoldo Alas «Clarín». Polanco, 23 de octubre de 1885.

13 Carta de Emilia Pardo Bazán a José María de Pereda. La Coruña, 3 de julio de 1884. Nota de Pereda: «2 de agosto». González Herrán: «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», II.

14 Gullón: *Vida de Pereda*, pp. 176-177.

usted— la sustanciosa carne de *Pedro Sánchez*. Líbreme Dios de convertir esta apreciación gastronómica en un espetado juicio literario.¹⁵



Fig. 1. *Emilia Pardo Bazán*. Fotografía dedicada a José Lázaro Galdiano, Madrid, AFLG, RAF 1018.

15 Carta de Emilia Pardo Bazán a José María de Pereda. París, 10 de marzo de 1885. Nota de José María de Pereda: «6 de abril». González Herrán: «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», III.



Fig. 2. Pablo Audouard Deglaire, *José María de Pereda*. Fotografía dedicada a Francisco Collantes, Santander, 1903. Colección José Antonio Torcida.

En vísperas del viaje de Oller con su primo Yxart a París —«el enfermizo *cerebro de Europa*», según Pereda— escribía a don Narciso que les envidiaba por su:

Suerte de vivir unos días en continuo trato con la insigne Pardo Bazán, de quien no por tenerme algo olvidado, dejo de acordarme a menudo en medio de mis muchas y prosaicas ocupaciones con la admiración y el cariño de que es merecedora. Hágame el obsequio de ofrecerla mis respetos.¹⁶

Como contaba Oller en sus *Memòries*, Galdós le había recomendado mucho a Pavlovsky¹⁷ —«un joven inteligente, íntegro y amable»— a Luis Domènech,¹⁸ quien le presentó a su vez a Oller en el Café de Pelayo de Barcelona, donde se reunían los *renaixencos*.¹⁹ Con los artículos publicados en diversos periódicos Pavlovsky dio a la luz en 1889 el libro *Esbozos de la España contemporánea*.²⁰ También conoció Oller personalmente a Albert Savine en Vichy en 1882 y dos años después, gracias a su recomendación, Pavlosky y Savine se hicieron íntimos. En el invierno de 1885, Pardo Bazán les conoció en París y, a través de Savine, a Zola, Daudet y Edmond de Goncourt.²¹ El invierno siguiente —1886—, Yxart y Oller estuvieron allí un par de semanas, a su llegada a la Gare d'Orléans les esperaban el ruso, Savine y una señora «rodanxona i agraciada, que ens acollí somrient»;²² Pavlovsky la presentó como su hermana, pero a poco se descubrió la broma: era doña Emilia. No le podían decir que les pareció menos guapa, ni menos joven ni más delgada que en las fotos que les había enviado;²³ tenía la piel

D'aquell color un bon xic arravatat, que li daba més aviat aires de gabatxa o de tudesca, i en quant per gràcia del retocador el contorn de sas faccions apareixia en

16 Carta de José María de Pereda a Narcís Oller. Santander, 26 de marzo de 1886.

17 Isaak Yakolevich Pavlovsky (1853-1924) era un emigrado político ruso que vivía en París desde 1878 como corresponsal de varios periódicos.

18 Como los autores hispano-parlantes castellanizan los nombres de los catalanes, y estos los dan en su lengua, he optado por transcribirlos tal y como los ha escrito cada autor. Luis Domènech y Montaner (1850-1923) fue uno de los arquitectos más influyentes del Modernismo catalán, autor de edificios como el Palau de la Música Catalana y el Hospital de Sant Pau en Barcelona. Era amigo del marqués de Comillas y de Eusebio Güell para quienes hizo y restauró edificios en Comillas, así como el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Santander. En lo que respecta a la política, fue Presidente de l'Unió Catalanista, perteneció a la Lliga de Catalunya y fue uno de los organizadores de las Bases de Manresa, es decir, las Bases para la Constitución Regional Catalana.

19 *La Renaixença* era el periódico de l'Unió Catalanista, que preparó un programa de autonomía regional.

20 Oller: *Memòries: història de mos llibres i relacions literàries*, p. 67.

21 *Ibidem*, pp. 80-81.

22 «regordeta y agraciada, que nos recibió sonriente». Las traducciones son mías.

23 Doña Emilia «había sido reacia a los retratos porque salía desfavorecida, con papada y bizca. No obstante Joaquín Vaamonde le hizo un retrato cuadro muy favorecedor, que ella colgó en su despacho, le consiguió encargos y gracias a ella llegó a ser el retratista de la nobleza española». Thion Soriano-Mollá: *Pardo Bazán y Lázaro*, p. 42.

elles menys molsut del que era en la realitat vivent. No vull pas dir amb això que l'eminent gallega fos lletja. Era tan frescota, tenia una expressió tan bondadosa als llavis i una tan remarcable resplendor d'intel·ligència en el seu esguard, ben sovint mig clos per millor observar com a bona miope [...] ens resulta tan amable, francota, aguda, eixerida, tan xamosa, en fi (aquesta és la paraula) com ens l'havia ja promesa sa correspondència epistolar.²⁴

Los catalanes se hospedaron en casa de Pavlovsky²⁵ y lo pasaron muy bien todos juntos aquellos días de 1886. Acudieron a museos, paseos y teatros, conocieron a Zola y a Edmond de Goncourt, que fueron muy amables, y visitaron por las noches espectáculos característicos de París como aquellos cabarés y centros estrambóticos que Oller menciona en *La febre d'or*.²⁶

A su vuelta, don Narciso le contaba a Pereda las experiencias de su viaje y cómo habían conocido a Zola y, a través de doña Emilia, a Edmond de Goncourt, pero también los arrebatos, el caprichoso comportamiento y las frecuentes rabietas de «nuestra amiga», que se le pasaban pronto. «Contaba yo —le respondía— con que había de causarle a usted la impresión que me describe, porque esa es la que causa a todo el que la ve por primera vez... y por la segunda. Desde ese punto de vista es insufrible».²⁷

Unos meses más tarde, «la más devota de sus admiradoras y la más sincera de sus amigas» le agradecía el envío de los tomos de las *Obras Completas* que iba recibiendo. «¡Si supiera cuántas veces he hablado en Francia del insigne montañés y sus libros!» Y refiriéndose a aquellos días de París, le traía recuerdos de Charles Waternau, el traductor de *La Tribuna*, de Albert Savine y de Isaac Pavlovsky, quienes «hacen cumplidos elogios» de los libros de Pereda.

24 Oller: *Memòries: història de mos llibres i relacions literàries*, pp. 81-82. «De aquel color un tanto arrebolado, le daba más bien un aire de gabacha o de tudesca, y gracias al retocador de la fotografía el contorno de sus facciones parecía menos carnoso de lo que era en realidad. No quiero decir con esto que la eminente gallega fuera fea. Era tan frescota, tenía una expresión tan bondadosa en los labios y un destello de inteligencia tan notable en los ojos, medio cerrados con frecuencia para observar mejor como buena miope [...] nos resultó tan amable, francota, aguda, despejada, tan graciosa, en fin (esta es la palabra) como nos lo había prometido su correspondencia epistolar».

25 Oller: *Memòries: història de mos llibres i relacions literàries*, pp. 80-81.

26 El nuevo rico catalán Foix y su amante Mimí visitan en Montmartre una maloliente taberna frecuentada por gente de mal vivir, y después «Le Mirliton» el famoso cabaret del poeta Aristide Briand (sic), favorito de la bohemia e inmortalizado por Toulouse-Lautrec. Oller: *La febre d'or: novela de costums del nostre temps*, III, capítulo IV.

27 Carta de José María de Pereda a Narcís Oller. Santander, 14 de mayo de 1886. Las cartas de doña Emilia a Oller, que este recoge en sus *Memòries* son mucho más frecuentes, más familiares y cariñosas y de tono mucho menos ceremonioso que las dirigidas a Pereda, y en ellas hablan de amigos y de experiencias vividas en común. Véase Oller: *Memòries: història de mos llibres i relacions literàries*, pp. 295-309.

Recuerde usted que en Madrid me vio usted muy poco, y que yo, aun sintiéndolo tan de veras, admití las circunstancias atenuantes que usted alegó: tenga usted pues conmigo la misma indulgencia, y crea que daría algo bueno por poder verle por acá algún tiempo, y contentar el no saciado deseo de conocerle mejor.²⁸

En octubre Pereda recibió otra carta muy amistosa de doña Emilia en la que se interesaba por la salud de su hermano y le animaba a romper su silencio y continuar escribiendo. Le anunciaba el envío del primer tomo de *Los pazos de Ulloa*.

De cuantos libros he impreso, ninguno me ha parecido, en el momento angustioso de la aparición, tan feo, pesado y sin sustancia. Además, los editores han querido que lo encabece con unos apuntes autobiográficos; el género me agrada, pero tengo un miedo cruel al desempeño: al hablar uno de sí mismo, siempre está en riesgo de tocar en presuntuoso, en machacón, en necio o en injusto. Dígame sinceramente qué le parece todo ello: el respeto que su opinión me inspira me servirá de lección para otra vez.²⁹

Ante la aparición de este libro comentaba a Menéndez Pelayo, no sin admiración, «¡Esa sí que tiene humor y apego al oficio!»,³⁰ pero antes de leer la novela, había leído la autobiografía que la precedía: «Parece mentira que quien tiene talento para escribir con tal elegancia y tan buen estilo, sea capaz de echar a las barbas del público tal cúmulo de inocentadas y de pueriles vanidades. Mujer al fin».³¹ Y en el mismo tono, aunque más discreto se mostraba con Galdós.³² A Valera, aquellos «Apuntes autobiográficos» le parecieron «interesantes y agradables»,³³ aunque para don Marcelino eran «el colmo de la pedantería».³⁴ A Pereda le gustó la novela: «paréceme, en conjunto, la mejor de sus obras de este género; hay en ella cuadros observados con felicísimo acierto y de una sobriedad y fuerza de color extraordinarias», pero insiste en que el prólogo «es de una falsedad presuntuosa y pedantesca»³⁵ y sobre el prólogo y sobre la novela le escribe lo mismo a Laverde, con la salvedad de «lo del parto de la compostelana, que es de un naturalismo sucio y de escuela».³⁶ En su carta a don Benito, alaba con entusiasmo

28 Carta de Emilia Pardo Bazán a José María de Pereda. Granja de Meirás, 10 de julio de 1886. Nota de José María de Pereda, «21 de septiembre». González Herrán: «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», IV.

29 Carta de Emilia Pardo Bazán a José María de Pereda. La Coruña, octubre 1886. González Herrán: «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», V.

30 Carta de José María de Pereda a Marcelino Menéndez Pelayo. Santander, 30 de octubre de 1886.

31 Carta de José María de Pereda a Narcís Oller. Santander, 12 de noviembre de 1886.

32 Carta de José María de Pereda a Benito Pérez Galdós. Santander, 12 de noviembre de 1886.

33 Burdiel: *Emilia Pardo Bazán*, p. 249.

34 Carta de Marcelino Menéndez Pelayo a José María de Pereda. Madrid, 20 de noviembre de 1886.

35 Carta de José María de Pereda a Narcís Oller. Santander, 26 de diciembre de 1886.

36 Carta de José María de Pereda a Gumersindo Laverde. Santander, 28 de diciembre de 1886.

Los pazos, que le han parecido «la mejor novela de la Pardo, con capítulos de una belleza indiscutible, sin que parezca por toda la novela señal alguna de ese pujo de sectaria artificiosa del naturalismo convencional al uso, que tanto la perjudica en otras», aunque no olvida remachar que el prólogo es «insostenible e indigerible, [...] de una cursilería semi estúpida que tumba de espaldas. Sobre estas páginas del libro no le he dicho ni una palabra, por temor a soltar una desvergüenza».³⁷



Fig. 3. Benito Pérez Galdós, en *Revista Cómica*, n. 56, Madrid, 24 de mayo de 1888.

Fig. 4. Ángel Pons, *Juan Valera*, en *Revista Cómica*, n. 63, Madrid, 12 de julio de 1888.

El 13, el 20 y el 27 de abril de 1887 doña Emilia pronunció tres conferencias en el Ateneo de Madrid sobre «La Revolución y la novela en Rusia», para presentar al público culto unos autores y unas obras muy poco conocidos en España. Don José María no puede menos que admirar sus obras y su energía, aunque no pierda ocasión de criticar repetidamente todo lo que le parece criticable:

He leído las conferencias de Emilia Pardo en el Ateneo sobre la novela rusa. Es un espanto la facilidad con que esta señora falla en todos los pleitos habidos y

37 Carta de José María de Pereda a Benito Pérez Galdós. Santander, 15 de febrero de 1887.

por haber, y lo bien que lo hace. Todavía no le he escrito para darle las gracias y la enhorabuena, no por lo del Ateneo, sino por lo que leyó en él.³⁸

A creer a la Sra. Pardo, [los rusos] son los que privan en Francia, y por ende, en media Europa. Y a propósito de esto ¿ha leído usted la carta de Valera a aquella señora con motivo de sus conferencias sobre *La novela en Rusia*? La publica la *Revista de España* en su último número y es de perlas.³⁹

Por otra parte, acabando el año escribía a Galdós, «Ya sé que está ahí *otra vez* nuestra amiga coruñesa. ¡Que sea enhorabuena!».⁴⁰

A raíz de aparecer *Mi romería* en 1887, en Madrid, una crónica de su viaje por Italia con ocasión del Jubileo del papa León XIII, comentaba Pereda «en mucha confianza» que:

La doña Emilia ha llegado al paroxismo de la *publicidad*. Yo me la imagino en sus *funciones* de cronista de la romería... y vamos, llega a darme hasta compasión. Eso es ya el *guiso casero* del arte, hasta para un hombre, cuanto más para una dama y con humos de encopetada. No me asombraría ya la noticia impresa de que se la había visto, como la Espartacus de Sauvestre, discurseando sobre la novela china desde el pilón de la Puerta del Sol.⁴¹

Le gustó *La Madre Naturaleza*, pero no tanto como *Los pazos* «que es una novela de lo mejor que hay en su género» y comenta a «Clarín» que «A Emilia la pierde el prurito de parecer sabia», y que el asunto de esta novela «repugna hasta por ciertos detalles excesivamente naturalistas [...] Yo así lo siento y así se lo he dicho a ella, con toda la posible cortesía». ⁴²

Como es sabido, la aparición de *La Montálvez* a principios de enero de 1888 dio lugar a numerosas reseñas y cartas y provocó encendidas polémicas.⁴³ Doña Emilia dejó pasar los meses y en los últimos días del año escribió una breve carta a su «ilustre amigo»:

Siento muy de veras que se perdiese mi carta sobre *La Montálvez*, por varias razones: la principal, que usted me haya acusado de poco diligente u olvidadiza; la secundaria, porque contenía un retrato de un admirador de usted, mi hijo Jaime, el cual se empeñó en que le enviase a usted su fotografía, después de una apasionada lectura de *Escenas Montañesas*.

38 Carta de José María de Pereda a Leopoldo Alas «Clarín». Santander, 5 de junio de 1887.

39 Carta de José María de Pereda a Narcís Oller. Santander, 22 de julio de 1887. Hace referencia a Valera: «Cartas a la Señora Doña Emilia Pardo Bazán: Con motivo de las novelas rusas». Véase Burdiel: *Emilia Pardo Bazán*, p. 276.

40 Carta de José María de Pereda a Benito Pérez Galdós. Polanco, 5 de diciembre de 1887.

41 Carta de José María de Pereda a Benito Pérez Galdós. Polanco, 7 de enero de 1888.

42 Carta de José María de Pereda a Leopoldo Alas «Clarín». Santander, 16 de marzo de 1888.

43 González Herrán: *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, pp. 274-280; 285-286.

Sin más. Aunque su «muy verdadera amiga» le promete leer *La Puchera* «con fruición».⁴⁴

A la Exposición Universal de Barcelona de 1888 —en donde la familia Pereda expuso los productos de la fábrica de jabones «La Rosario» y obtuvo una medalla de oro— acudió gran cantidad de visitantes, entre ellos, Pardo Bazán, Galdós, Pavlovsky, Menéndez Pelayo y un sinfín de periodistas de Madrid y de París. Yxart y Oller fueron a recibir a su amiga, que llegó en un vagón reservado. «Allí la trobo, enrondada de maletes, capsas de gran tamany i saquets de mà, com bona espanyola que no apendrà a viatjar mai»,⁴⁵ en el mismo tren venía también Galdós y al verse con Oller, se abrazaron.

Había gran dificultad en conseguir hoteles, coches y entradas para tantos actos. Oller lo gestionó todo y consiguió puestos para la solemne inauguración de la Exposición por la Reina Regente, que perdieron porque al verse doña Emilia vestida como para una fiesta de sociedad mientras la Reina y las demás señoras iban de calle, insistió en volver al hotel a cambiarse, porque el calzado «se me ha llenado de arena». En esta ocasión y en varias otras le hizo esperar y sufrir sus desplantes y rabietas.⁴⁶ Oller veía en ella una cualidad:

Sempre fogosíssima defensora dels seus amics [...] a més molt franca i de tan bon caràcter que els amics ens podíem permetre amb ella contradir-la sense el menor eufemisme, sense temor de rebre el més petit rebuf ni perillar d'ofendre-la, descansa el més ferm fonament de l'afecte i devoció que m'ha merescut sempre aquella dona per tants títols insigne.⁴⁷

El 27 de mayo Oller la acompañó a los *Jocs Florals* y al concluir fueron a ver la exposición de pintura. Visitándola estaban cuando José Lázaro Galdiano, conocido de Oller y empleado entonces en la Transatlántica, que era joven, apuesto, ilustrado, muy aficionado a las artes y las letras y con una gran fortuna, le llamó aparte y le pidió que le presentara a doña Emilia, de la que era gran admirador, ofreciéndose a acompañarla aquellos días, lo que agradecieron mucho Oller y su primo. Cuando fueron a buscarla al día siguiente, no estaba, y tampoco al mediodía, ni por la noche, pues había ido de excursión con José Lázaro a Arenys del Mar; no la encontraban nunca en el hotel. La nueva amistad avanzó tan de prisa que pronto Yxart y él quedaron postergados hasta el punto de que no la volvieron

44 Carta de Emilia Pardo Bazán a José María de Pereda. Madrid, 28 de diciembre de 1888. González Herrán: «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», VI.

45 Oller: *Memòries: història de mos llibres i relacions literàries*, p. 313.

46 *Ibidem*, pp. 107-110.

47 *Ibidem*, 110. «Siempre ardiente defensora de sus amigos [...] además muy franca y de tan buen carácter que sus amigos se podían permitir contradecirla directamente, sin temor de recibir el menor desaire ni a ofenderla, en ello se basa el afecto y devoción que me ha merecido siempre aquella mujer por tantos títulos insigne».

a ver hasta que vino a despedirse.⁴⁸ Doña Emilia después le escribió cartas muy amistosas y Oller las enumera con sus fechas.

José Lázaró tenía 26 años cuando se trasladó a Madrid y fundó *La España Moderna*, una revista «informativa, enciclopédica, rigurosa, europeísta, amena y de alta cultura». Intentó vincular a las primeras figuras del universo intelectual español que, pensaba el editor, escribirían expresamente para ella,⁴⁹ cuyos modelos serían la *Revue Des Deux Mondes*, *Contemporary Review*, y otras revistas europeas semejantes.

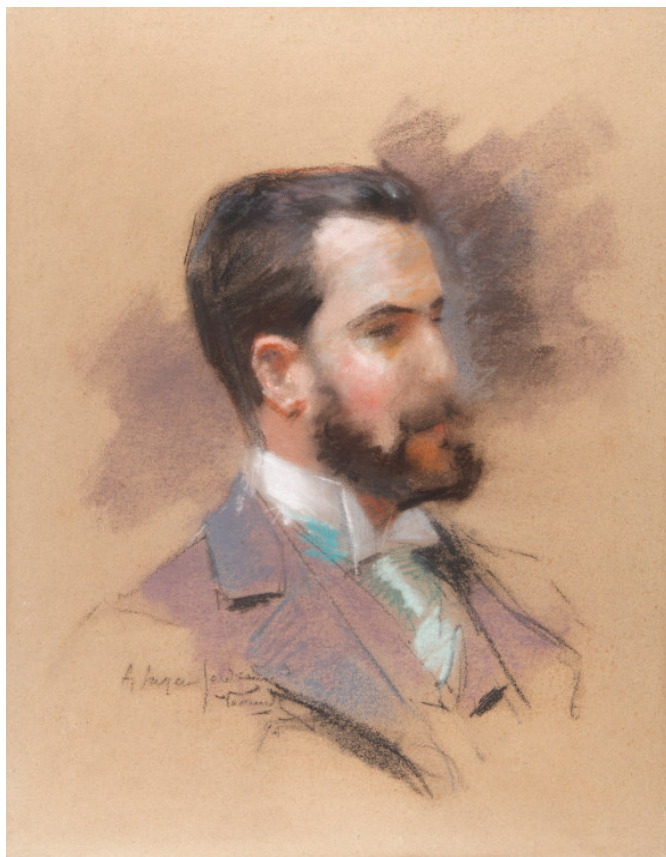


Fig. 5. Joaquín Vaamonde Cornide, *José Lázaró Galdiano*, dibujo al pastel sobre papel. 1895. Museo Lázaró Galdiano, inventario 7475.

48 Un año después doña Emilia y Lázaró hicieron juntos un viaje a Portugal. Oller: *Memòries: història de mos llibres i relacions literàries*, pp. 111-112.

49 Asún Escartín: «La editorial *La España Moderna*», p. 135.

En diciembre de 1888 solicitaba doña Emilia la colaboración de Menéndez Pelayo en el primer número de una nueva revista, *La España Moderna*, que pensaba publicar Lázaro Galdiano en enero del año siguiente.

Antes de arriesgarse a esta empresa habló mucho conmigo, y yo le animé bastante, porque en España no existe una publicación decente de ese género. Solo dudaba el Sr. Galdiano de que no respondiesen los escritores, y yo me comprometí a gestionar con ellos, dando al asunto la garantía de mi nombre.⁵⁰

El primer número salió en enero de 1889 y entre sus futuros colaboradores estuvieron Pardo Bazán, Galdós, «Clarín», Menéndez Pelayo, Altamira y Unamuno. La editorial publicó también otras revistas de carácter técnico y profesional. Y como doña Emilia confiaba a Galdós, «No sé si es buena o mala pero no se me ocurre cómo podía hacerse mejor. Si la redactásemos entre tres o cuatro (Pereda, «Clarín» y estos dos nenes)⁵¹ naturalmente que iría muy bien. Solo que eso es casi imposible y tampoco no muy revistiforme».⁵²

Hacía años que doña Emilia mantenía una apasionada relación amorosa con Galdós, y de una de las cartas de Pavlovsky se deduce que fue Oller quien comentó con don Benito la aventura catalana y portuguesa de la novelista con Lázaro, quizá sin conocer la relación que la unía con el autor de *Gloria*. Pavlovsky trató en vano de disuadir a Oller de que lo hiciera, y le contaba que:

Pendant que Pardo était ici et que la conversation est tombée un jour sur vous, la voilà tout d'un coup furieuse. —Ah, oui, je le connais maintenant. Quand j'étais à Barcelone il a dit de moi ceci, et cela, et cela encore. En fin, mon cher. Tout ce que vous avez dit vraiment sur elle. Je vous ai cependant prévenu qu'il ne fallait pas parler d'elle avec Galdós. Il lui a tout raconté. Et maintenant si vos relations avec elle et Galdós sont changées —vous connaissez la cause—. J'ai fait tout mon possible pour la dissuader des idées qu'elle s'est faite sur vous.⁵³

Don Narciso, por su parte, al preguntarse sobre el triste final de «aquella amistad que yo tanto estimaba y que tenía por indestructible», concluye que las

50 Carta de Emilia Pardo Bazán a Marcelino Menéndez Pelayo. 14 de marzo de 1888. Véase Sánchez Reyes: «Centenarios y conmemoraciones», pp. 201-402.

51 Al incluir a Pereda junto a Galdós y a «Clarín» mostraba su aprecio por él como escritor y como amigo, y que desconocía el concepto que ella merecía a Pereda.

52 Pardo Bazán: *Cartas a Galdós*, p. 73.

53 Carta de Isaac Pavlovsky a Narcís Oller. 25 de noviembre de 1889. Thion Soriano-Mollá: «Amistades literarias: Doce cartas de Emilia Pardo Bazán a Isaac Pavlovsky»: «Cuando Pardo estuvo aquí y la conversación recayó sobre usted de pronto se puso furiosa: Ah, sí. Ya le conozco. Cuando yo estaba en Barcelona dijo de mí esto y aquello y lo de más allá. En fin, querido, todo lo que usted había dicho en realidad sobre ella. Yo le había prevenido de que no había que hablar de ella con Galdós, quien la contó todo. Si ahora las relaciones de usted con ella y con Galdós han cambiado, ya sabe usted la causa. He hecho todo lo posible por disuadirla de la idea que tiene de usted».

razones fueron un misterio. «No dice la verdad —escribe Burdiel—. Las cartas del amigo ruso son meridianas respecto a los cotilleos que Oller había contado a don Benito y al hecho de que sabía perfectamente de dónde venía la furia de Emilia».⁵⁴

Según Oller, a principios del 89, le escribió Lázaro: «Dentro de muy poco verá usted *La España Moderna* y le gustará muchísimo», y le ofrecía colaborar en ella. «Escríbame a vuelta de correo para anunciar su nombre [...] Pago poco, es verdad, pero religiosamente».⁵⁵ Oller se excusó aduciendo su temor a expresarse mal en castellano,⁵⁶ pero Lázaro volvió a insistir: Ayer hablé con Galdós de usted y me dijo «Oller si quisiera, escribiría en castellano tan bien o mejor que en catalán».⁵⁷ Más tarde le dijo: «Siento en el alma su negativa; ya se animará usted y volverá sobre su acuerdo, no puede usted menos. En mi revista han de salir todas las celebridades españolas, y entre ellas tiene usted un puesto honroso. Queda usted suscrito».⁵⁸

Sorprendido y molesto al ver que se había incluido la traducción de su *Novenari d'ànimes* en el libro *Novelas y caprichos* de la editorial de José Lázaro, sin pedirle permiso, don Narciso le mandó una carta cortés pero seca, en la que amenazaba con dejar la revista.⁵⁹ Lázaro le contestó a vuelta de correo muy amable, dándole una explicación y enviándole el libro.⁶⁰ A partir de entonces, doña Emilia cesó en sus cartas y en su amistad con Oller, quien no se lo explicaba, aunque temía que la causa fuera este problema con ella, pues era «sempre fogosíssima defensora dels seus amics».⁶¹ También «Pavlovsky se refería habitualmente a Lázaro como “el imbécil de Lázaro” y le atribuía todo tipo de maledicciones, o advertencias, a Emilia respecto a sus viejos amigos».⁶²

Doña Emilia consideraba sus amores con Lázaro, en carta a Galdós, como «una de esas cosas impensadas y casi inconscientes que al más pintado le ocurren»,

54 Burdiel: *Emilia Pardo Bazán*, p. 309. Véase González Herrán: «Un nihilista ruso en la España de la Restauración (Isaac Pavlovsky y sus relaciones con Galdós, Oller, Pereda)».

55 Carta de José Lázaro a Narcís Oller. Madrid, 29 de enero de 1889. Oller: *Memòries: història de mos llibres i relacions literàries*, p. 322.

56 Oller: *Memòries: història de mos llibres i relacions literàries*, p. 114.

57 Carta de José Lázaro a Narcís Oller. Madrid, 12 de febrero de 1889. Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 1, f. 60.

58 Carta de José Lázaro a Narcís Oller. Madrid, 3 de febrero de 1889. Oller: *Memòries: història de mos llibres i relacions literàries*, p. 322.

59 Carta de Narcís Oller a José Lázaro. Barcelona, 10 de febrero de 1892.

60 Carta de José Lázaro a Narcís Oller. Madrid, 17 de febrero de 1892. Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 7, f. 369-370.

61 Oller: *Memòries: història de mos llibres i relacions literàries*, pp. 110-113.

62 Burdiel: *Emilia Pardo Bazán*, p. 309.

tras aquella crisis la relación se reanudó entre ambos⁶³ y, como escribe Burdiel, a juzgar por las cartas de doña Emilia, con mucha más pasión que antes:

Es una correspondencia llena de vida; de una vida que en buena medida tan solo vislumbramos, en la que se mezclan continuamente las expresiones de amor y de deseo, con asuntos relacionados con la pasión de ambos, con sus aspiraciones y frustraciones, con el peligroso tema de las candidaturas a la Real Academia Española, con el relato de sus desacuerdos con otros colegas o pequeñas intrigas, la lectura mutua de sus libros y la discusión de sus proyectos, la importancia que tenía la vertiente económica de sus colaboraciones.⁶⁴

«Clarín» había sido gran amigo de doña Emilia y comenzó a colaborar en la nueva revista, pero cuando Lázaro le pidió que reseñara antes *Insolación y Morriña* de Pardo Bazán que la *Poética* de Campoamor, que se había publicado después,⁶⁵ consideró que aquella era una manera de conseguir reseñas de encargo para sus amigos, una intromisión del director de la publicación en la crítica de «Clarín», y este se negó a continuar escribiendo en *La España Moderna*. «Clarín», en carta a Galdós, le dijo que había «tronado» con Lázaro porque «Quería hacerme tributario del furor literario-uterino de doña Emilia ayudándola a fuerza de artículos, ¡figúrese usted!». ⁶⁶

«Clarín» quiso que desapareciera su nombre de *La España Moderna* y Lázaro cumplió al pie de la letra. Así, al recibir la primera entrega de la serie «En torno al casticismo» de Unamuno, el editor le dijo que estaba «muy bien», pero añadió una observación: «En su primer artículo cita usted a “Clarín” al cual no se le cita en *La España Moderna* desde que dijo que no quería nada con mi publicación, y a pesar de que después ha cambiado de criterio. Estimaré que usted lo tache en pruebas». ⁶⁷

Adolfo Posada trató en más de una ocasión de reparar aquella ruptura y Lázaro le contestó en estos términos: «Ya le he dicho que no he excluido a Alas de

63 En septiembre y octubre de 1869 don Benito y doña Emilia hicieron un viaje juntos por Francia y Alemania, del que resultó el libro Pardo Bazán: *Por Francia y por Alemania*. Para su relación con Galdós, además de Pardo Bazán: *Cartas a Galdós*, Pardo Bazán: *Miquiño mío: cartas a Galdós*, Pardo Bazán: *Cartas de amor clandestino (y pública amistad)*, y González Herrán: «Doña Emilia y don Benito: un diálogo de novelistas», vease Alberdi: *Vida de Pardo Bazán*, y Burdiel: *Emilia Pardo Bazán*.

64 Burdiel: *Emilia Pardo Bazán*, p. 310. Galdós, Oller y «Clarín» recibieron las frecuentes diatribas de Pereda contra doña Emilia; y no hay referencias a aquella larga relación amorosa, es posible que don José no llegara a enterarse de ella.

65 Carta de José Lázaro a Leopoldo Alas «Clarín», Madrid, 20 de mayo de 1890. Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 5, f. 149.

66 Carta de Leopoldo Alas «Clarín». a Benito Pérez Galdós, 2 de julio de 1890. Ortega: *Cartas a Galdós*, pp. 256-257.

67 Carta de José Lázaro a Miguel de Unamuno. Madrid, 24 de noviembre de 1894. Salamanca, Casa Museo Unamuno, L. 2, 28-31, n. 12, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 15, ff. 462-463. Yeves Andrés: *Unamuno y Lázaro: una relación de lealtad y afecto*, pp. 86-87.

la Revista. Se excluyó él, con gran sentimiento mío. [...] No hay por mi parte enemistad con él, pero creo que se portó muy mal conmigo».⁶⁸ En 1896, «Clarín» le escribió, muy comedido, ofreciéndole su colaboración, pero Lázaro le contestó secamente pues no había olvidado el tono de sus cartas: «Adiós, pues, y fuera de *La España Moderna*».⁶⁹ Desde entonces, su crítica a la obra de Pardo Bazán se convirtió «en poco más que en un berrinche, con una brutalidad, una inquina personal y una voluntad de desacreditar, no solo la obra, sino fundamentalmente a su autora, que todavía asombran y que, probablemente, no tenían parangón en la crítica literaria del momento respecto a cualquier otro novelista de renombre».⁷⁰

Doña Emilia no respondía a estos ataques, pero de manera solapada dictaba a los críticos amigos cómo atacar a «Clarín»⁷¹ y se alegraba de sus infortunios: «¡Si viera usted con qué júbilo ha acogido la gente los bofetones a Clarín! El día en que ese hombre se muera, fiesta nacional».⁷²

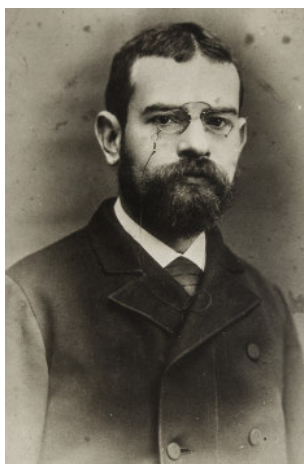


Fig. 6. Leopoldo Alas «Clarín», hacia 1885. Oviedo. Biblioteca de Asturias «Ramón Pérez de Ayala». Depósito Tolívar Alas.

68 Carta de José Lázaro a Adolfo Posada, Madrid, 21 de octubre de 1894. AFLG/1.2.1/ Copiador de *La España Moderna*, t. 15, ff. 371-372.

69 Carta de José Lázaro a Leopoldo Alas «Clarín». Madrid, 20 de febrero de 1896. Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de *La España Moderna*, t. 10, ff. 20-21. Véase Rodríguez-Moñino: «Clarín» y Lázaro: *Noticia de unas relaciones literarias*, p. 78.

70 Burdiel: *Emilia Pardo Bazán*, p. 326.

71 Thion Soriano-Mollá: *Pardo Bazán y Lázaro*, p. 72.

72 AFLG/1.2.2/ Archivo de la España Moderna, L 3, C17- 4. «Clarín» había atacado a Francisco Navarro Ledesma cuando este publicó un artículo en el semanario *Gedeón*. Las hostilidades fueron en aumento y Navarro Ledesma abofeteó a «Clarín» en el Ateneo de Madrid.

También Menéndez Pelayo se mostró reticente en un principio a las insistentes peticiones de colaboración. En su primer año predominaron en *La España Moderna* las publicaciones sobre la literatura francesa y la rusa debidas principalmente a las traducciones y estudios críticos de doña Emilia. Para don Marcelino la revista «va de mal en peor, y nada perdería la cultura patria en que desapareciese puesto que no publica ya más que infames traducciones»,⁷³ pero cuando recuperó en 1894 su original orientación hispana, decidió «ayudar a Lázaro para que la revista no vuelva a caer en el abismo de traducciones bárbaras a que tuvo que reducirla la penuria de trabajos originales» y a partir de esa fecha «pienso escribirle en todos los números un artículo crítico, largo o corto, sobre erudición que se publicuen en España».⁷⁴



Fig. 7. Antonio Cánovas y Vallejo, *Marcelino Menéndez Pelayo*, 1910. Fundación Lázaro Galdiano, RAF 1142.

73 Carta de Marcelino Menéndez Pelayo a Juan Valera. Santander, 3 de agosto de 1891. Valera y Menéndez Pelayo: *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*, p. 438.

74 Carta de Marcelino Menéndez Pelayo a Juan Valera. Santander, 3 de enero de 1894. Valera y Menéndez Pelayo: *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*, p. 476. Véase Thion Soriano-Mollá: «Un agente intercultural *avant la lettre*: José Lázaro Galdiano», p. 114.

Doña Emilia lamentaba que las dificultades alegadas por Pereda le impidieran colaborar en la revista de Lázaro, *La España Moderna*, «no porque entrañase ninguna descortesía respecto a mí, como usted recela, sino porque si alguna excepción puede hacerse en España, será —ya lo irá usted viendo— a favor de esta publicación que promete ser notabilísima». Para ella, *La España Moderna* venía a llenar la falta de un órgano literario, y colaborarían en ella las mejores plumas de España.⁷⁵

Pereda recibía la revista —que él llama aquí *La Nueva España*— y estaba muy al tanto de sus andanzas. Había visto el anuncio de que Galdós publicaría allí una novela inédita y le comentaba que a él le había costado ya «medio dolor de cabeza» negarse a colaborar ante la insistencia de su amiga, ferviente protectora del editor que, por las trazas, debe ser un señor muy cursi.⁷⁶ Justificándose un tanto, don Benito le responde que colaborará con una novelita o cuento de costumbres en el primer número [*Torquemada en la hoguera*].

El propietario, que es un D. Lázaro, me ha regalado un dibujo original de Goya, para vencer mi repugnancia a escribir, y no he podido menos de acceder a colaborar en algo. Si cumple lo ofrecido de encargar y pagar bien los salarios críticos, esta Revista sería una ventaja para nosotros, y supliría en cierto modo el silencio estúpido y bárbaro de la prensa diaria. Veremos cómo salen los números siguientes.⁷⁷

Pero las relaciones epistolares con doña Emilia siguen siendo cordiales. Pereda pide a don Benito, su común amigo, que le diga que uno de los primeros ejemplares que firmó de *La Puchera* —1889— había sido para ella, «dispénsame el favor de hacerla una visita de mi parte con este solo objeto». Estas atenciones contrastan con su inquina por *La España Moderna*, de la que ha recibido el primer número, «y aún no he hecho más que hojearle; pero ya verá usted cómo tampoco resulta». ⁷⁸ Después de su lectura reseña de manera tan breve como despectiva las colaboraciones del número:

La cual revista, si no ha de ser mejor que el primer número de ella, que he leído yo, va a dar al público, y particularmente a su editor, *la gran castaña*. ¡Qué *Girondino Español*, después de saber de ese personaje lo que se sabe por los *Heterodoxos españoles*! ¡Qué desmañanadamente compuesto el cuadro, y qué desastrosamente escrito! Pues también lo del *morrión* y la *boina* tiene gracia, en la de Dios... Lo de Cánovas, un soporífico de los suyos, y en cuanto a la Sección Bibliográfica, no he

75 Carta de Emilia Pardo Bazán a José María de Pereda. Madrid, 28 de diciembre de 1888. González Herrán: «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», VI.

76 Carta de José María de Pereda a Benito Pérez Galdós. Santander, 29 de enero de 1889.

77 Carta de Benito Pérez Galdós a José María de Pereda. Madrid, 6 de febrero de 1889. Bravo Villasante: «Veintiocho cartas de Galdós a Pereda», p. 43.

78 Carta de José María de Pereda a Benito Pérez Galdós. Santander, 9 de febrero de 1889.

leído cosa más ñoña ni más insignificante. Para que nada le falte hasta contiene un elogio de *El Gusano de Luz*. Y todo esto después de un campaneó ridículo en todos los periódicos de España.⁷⁹

Pocos días después, llegó una respetuosa carta de Lázaro en la que le pedía su opinión sobre la nueva revista y le invitaba a colaborar en ella.⁸⁰ Sin embargo, el polanquino continúa menospreciándola —«¡Hombre, qué poca cosa me ha parecido el primer número de *La España Moderna*! ¡Qué sección bibliográfica! ¡Qué obras y qué firmas relucen allí! ¡Para eso tanto bombo antes y después del parto!»— y cuenta indignado a don Marcelino, como si fueran ofensas, que doña Emilia volvió a pedirle su colaboración:

El originalísimo señor Lázaro, que está con su Revista como niño con zapatos nuevos, y parece pensar de ella que es punto menos que una ley del Estado que obliga a colaborar en su obra *regeneradora* a todo escritor español, so pena de que se le recojan los títulos y los honores. Hoy mismo le contesto ofreciendo por 4.^a o 5.^a vez, el mejor de los deseos, y resuelto a enviarle enhoramala, con revista y todo, si vuelve a jeringarme con los mismos apremios.⁸¹

Del asunto habla más tarde con Galdós: «No he recibido el 2º número de *La España Moderna*, que debe traer la novela de usted. Esto puede consistir en que no se haya publicado, o en que el editor y propietario crea que se ha despilfarrado bastante con el regalo del primer número. ¡Para lo que él valía!».⁸²

Los editores dejaron de enviarle *La España Moderna*. Le decía a Pérez Galdós «con indignación», al saber que «no me comprometía solemnemente a escribir en ella, tras de haberseme amenazado con el *castigo* de no mencionar obra mía sino me declaraba colaborador»; ⁸³ en los mismos términos escribe a Menéndez Pelayo.

El señor Lázaro, que no se conformó, por lo visto, con la promesa que le hice directamente de escribir en su revista «si me soplabla la musa», me la ha retirado con el consejo, sin duda, de doña Emilia, su protectora y propagandista *enragé*. Los inocentes de Dios están persuadidos de que es pena humillante para los españoles, escritores o no, el desdén de esa revista insulsa e indigesta como cualquiera de las peores. ¡Si llega al quinto número que me emplumen!⁸⁴

79 Carta de José María de Pereda a Marcelino Menéndez Pelayo. Santander, 14 de febrero de 1889.

80 Carta de José Lázaro a José María de Pereda. Madrid, 19 de febrero de 1889. Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de *La España Moderna*, t. 1, f. 99. Publicada en este trabajo con el número 1.

81 Carta de José María de Pereda a Marcelino Menéndez Pelayo. Santander, 25 de febrero de 1889.

82 Carta de José María de Pereda a Benito Pérez Galdós. Santander, 6 de marzo de 1889.

83 Carta de José María de Pereda a Benito Pérez Galdós. Santander, 21 de marzo de 1889.

84 Carta de José María de Pereda a Marcelino Menéndez Pelayo. Santander, 22 de marzo de 1889.

Y pocas semanas después volvía a predecir su muerte, «si usted y otros tales no la amparan, de la cursilería más empalagosa que han visto los mortales».⁸⁵ Todavía no había recibido *Insolación*.

Al cabo de unos meses, Lázaro le preguntaba si seguía recibiendo la revista y le anunciaba la publicación en ella de una reseña de *La Puchera*.⁸⁶ «Y ahora que *La España Moderna* tiene circulación y autoridad ¿querrá usted hacer el favor de una novelita para ella? Todos los buenos autores españoles me secundan en esta empresa, y yo confío en que usted me ayudará también».⁸⁷ Incluso recurrió a «Clarín» en este asunto: «Sí, quiero que cuando escriba usted a Castelar, Galdós, Posada, Menéndez, Echegaray, Campoamor, Azcárate etc... les recomiende que escriban para la Revista, todos me han prometido hacerlo menos Pereda, que se niega rotundamente; a este, pues, me interesa mucho más que a los otros la recomendación».⁸⁸ Sin referirse directamente a las cartas de Lázaro, Pereda confirma a Oller que ni ha escrito ni piensa escribir en *La España Moderna*:

Me cargó soberanamente el aire presuntuoso del programa que se me trazó al dirigirse a mí la Sra. Pardo para recomendarme la petición que me hacía o me había hecho *el otro*; me cargó más todavía que se me declarara, no sé si en son de amenaza pueril, que la Revista esa no mencionaría libros de nadie que no fuera colaborador de ella, después de haber afirmado que venía a llenar una gran necesidad, cual era la de tener en España una publicación independiente y de crítica desinteresada y honda, sin apasionamientos de amistad ni de paisanaje ¡átame usted esa mosca por el rabo!; me carga por el bombo estúpido que se da en todos los periódicos de España a cada número que aparece; y por último, me revienta por lo mala que es, con salvedades contadísimas, que no faltan tampoco en otras publicaciones análogas, llamadas detestables por los directores de ese asombro contrahecho. Será casualidad o lo que usted quiera; pero desde que, con el primer motivo de los expuestos, expuse a la Sra. Pardo, contestándola, lo que mejor me pareció, con la franqueza que yo uso, ni me ha escrito más, ni he vuelto a recibir libro de ella. Ahora, áteme usted también esa otra mosca.⁸⁹

Tanto doña Emilia como Lázaro invitaron repetidamente a Pereda a colaborar en *La España Moderna*, quien se negó a hacerlo también de manera reiterada por

85 Carta de José María de Pereda a Benito Pérez Galdós. Santander, 15 de abril de 1889. *La España Moderna* tuvo larga vida y dejó de publicarse en 1914.

86 Yxart: «*La Puchera*, por D. José María de Pereda».

87 Carta de José Lázaro a José María de Pereda. Madrid, 19 de mayo de 1889. Madrid, AFLG/1.2.1/Copiador de *La España Moderna*, t. 2, ff. 46-47. Publicada en este trabajo con el número 2.

88 Carta de José Lázaro a «Clarín». Madrid, 13 de agosto de 1889. Madrid, AFLG/1.2.1/Copiador de *La España Moderna*, t. 3, ff. 7-9.

89 Carta de José María de Pereda a Narcís Oller. Polanco, 16 de octubre de 1889.

las razones que expone a Oller en esta carta, que no parecen concretas ni lógicas pero que revelan la profunda antipatía de don José hacia los editores y su revista.



Fig. 8. Ramón Cilla, *José María de Pereda*, en *Madrid Cómico*, n. 641, Madrid, 1 de junio de 1895.

Fig. 9. *Narciso Oller*, en *Madrid Cómico*, n. 435, Madrid, 20 de junio de 1891.

Lázaro volvió a escribirle «con desconfianza, no lo oculto, de lograr mi objeto, y con temor de enojarle con mi eterna pretensión. Le prometo, en cambio, formal y terminantemente no molestarle en el futuro, si usted se niega una vez más a mi deseo». Y de manera un tanto perentoria y resuelta le pedía:

Quiero que *La España Moderna* empiece en 1890 con una novela de usted. ¿Tendrá usted la amabilidad de hacerla y mandármela para el 20 de diciembre?

Me urge para mis planes saber la resolución de usted en este punto y le ruego con el mayor interés que me lo comuniqué sin demora.⁹⁰

Y en respuesta a una carta de Pereda, hoy perdida, en la que, al parecer, este le sugería la publicación de un capítulo de una novela suya, le agradecía

La molestia que se ha tomado contestándome tan detenidamente, siento en el alma decirle que *por ahora*, mientras la Revista no goce gran fama no creo conveniente a mi propósito la publicación de fragmentos de novelas que han de publicarse pronto íntegras. Si imprimiré un capítulo de la que tiene en preparación Clarín fue por haberme comprometido a ello.⁹¹

Y lamentaba no poder contar con su colaboración, aunque no renunciaba a tenerla en el futuro.

Tras el éxito alcanzado por *Los pazos de Ulloa* —1886— circularon rumores sobre la posible entrada en la Real Academia Española de Emilia Pardo Bazán. Desde que la Academia denegó la entrada a las mujeres en 1853 a raíz de la solicitud de Gertrudis Gómez de Avellaneda de formar parte de ella, no se había considerado de nuevo el tema, aunque había una presión creciente de la opinión pública sobre los criterios de selección de la Academia, que estaba en su mayoría en manos de tradicionalistas y neocatólicos. La inoportuna publicación en febrero de 1889 de dos cartas de Emilia Pardo Bazán a Gertrudis Gómez de Avellaneda en *La España Moderna*,⁹² originó una controversia con voces a favor y en contra de la autora de *Los pazos*, quien no había solicitado nada, pero intervino en la prensa convirtiendo su caso particular en una cuestión académica. Las incidencias de este asunto en el cual intervinieron el principio de no igualar «a las mujeres con los hombres y no reconocer su igualdad de derechos, por un lado, y la actitud personal de cada uno hacia doña Emilia, por otro, han sido estudiados detenidamente por Isabel Burdiel.⁹³

Pereda seguía con el natural interés estas incidencias y Menéndez Pelayo, que le tenía al tanto, le aseguraba que «de doña Emilia nadie ha dicho una palabra, dejando que la propia Señora disparatase a sus anchas en las impertinentes cartas o memoriales que ha publicado».⁹⁴

90 Carta de José Lázaro a José María de Pereda. Madrid, 4 de noviembre de 1889. Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 3, f. 399. Publicada en este trabajo con el número 3.

91 Carta de José Lázaro a José María de Pereda. Madrid, 11 de noviembre de 1889. Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 3, f. 428. Publicada en este trabajo con el número 4.

92 Pardo Bazán: «La cuestión académica».

93 Burdiel: *Emilia Pardo Bazán*, pp. 369-394.

94 Carta de Marcelino Menéndez Pelayo a José María de Pereda. Madrid, 6 de marzo de 1889.

Lo de la Academia se va poniendo de tal color con el patrocinio y las aspiraciones e intriguillas de ciertos candidatos ... y *candidatas*, que toca ya en los linderos de lo bufo; y, de seguir así las cosas, no solamente aplaudo la actitud en que usted se halla hoy, sino que le aconsejo que no entre en aquella casa jamás, ni aunque salgan todos sus habitantes a recibirle con palio. Esto es ya una completa mamarrachada.⁹⁵

De la Academia nada quiero decirle, porque le supongo enterado de todo... hasta de las pretensiones públicamente manifestadas de la Pardo Bazán, que es la nota cursi y estrafalaria que le faltaba al asunto para hacer de aquella casa, la de Tócame Roque.⁹⁶

Pero cuando en marzo de 1890 falleció el padre de doña Emilia, Pereda le escribió unas cordiales líneas de pésame y atribuyó a sus propias desdichas de familia la tardanza en acusar recibo de *Morriña* y de *Al pie de la Torre Eiffel*, que había recibido con anterioridad.⁹⁷ *Una Cristiana* le parecía «la mejor [novela] que usted ha escrito, después de *Los pazos de Ulloa*, que es lo mejor que usted ha hecho y de lo mejor que se ha hecho en España en su género muchos años ha», aunque en esta última hay «ciertos alardes de naturalismo *de mal gusto* (perdone mi franqueza porque no sé mentir ni con las damas) y de neologismos *flamencos* con los cuales no puedo transigir». Y concluye excusándose por hacer estas salvedades «pero peor fuera para usted, que las sintiera y me las callara, como hacen muchos que no la admiran ni la quieren tan de veras como yo, aunque alardeen de lo contrario».⁹⁸

La respuesta de doña Emilia tiene gran interés pues le confiesa que a estas alturas de su vida y de su obra ya

No ajusto mi labor a canon alguno, sino cierro los ojos y dejo correr la pluma [...] siempre se me ha figurado tan pueril el no querer ser clasificado, como el clasificarse deliberadamente y para toda la vida. Mal que nos pese, formamos parte de una época literaria, y en ella nos ha de considerar la crítica de la edad venidera. [...] el naturalismo crudo o lo que aquí se entiende por tal, sin parecerme reprochable artísticamente hablando, por cuenta propia ya no me agrada o, si quiere usted no me divierte.⁹⁹

Contaba «Clarín» a Pereda que *La España Moderna* no había aceptado un artículo suyo sobre él porque no era uno de sus colaboradores, y el montañés hallaba una razón más para abominar de doña Emilia, a quien había dicho «cuatro verdades». Desde «entonces anda muy retraída y recelosa conmigo», y del «Coburgo o como se llame el director del fregado ese, que se vino detrás de la recomen-

95 Carta de José María de Pereda a Benito Pérez Galdós. Santander, 6 de marzo de 1889.

96 Carta de José María de Pereda a Gumersindo Laverde. Santander, 16 de marzo de 1889.

97 Carta de José María de Pereda a Emilia Pardo Bazán. Santander, 28 de marzo de 1890.

98 Carta de José María de Pereda a Emilia Pardo Bazán. Polanco, 25 de septiembre de 1890.

99 Carta de Emilia Pardo Bazán a José María de Pereda. La Coruña, 9 de octubre de 1890. González Herrán: «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», IX.

dante con las mismas coplas creyendo hacerme un gran favor, también fue bien despachado».¹⁰⁰

Poco después de publicarse *Nubes de estío* —1891— comenzaron a aparecer comentarios y reseñas de carácter diverso, principalmente acerca del capítulo XIII, «Palique», que «para que doliera se escribió, y ojalá duela».¹⁰¹ Su autor había esperado reacciones negativas, pero no por parte de Pardo Bazán, quien publicó «Los resquemores de Pereda»,¹⁰² un artículo al que respondió este con el desentonado y agresivo «Las comezones de la Sra. Pardo Bazán» y que originó un agrio enfrentamiento entre ambos, una disputa que estudió en su día González Herrán.¹⁰³

El capítulo, escribía doña Emilia, podía aislarse del cuerpo de la novela pues no tenía más fin que exponer los resquemores de su autor.

Resquemor primero: Que la prensa madrileña inciensa y encumbra inmediatamente a los escritores residentes en Madrid, mientras a los domiciliados en provincia los mira con tal desdencillo, que solo cuando su fama ha recorrido medio mundo se digna aceptarlos. Resquemor segundo: Que cuando se publicó *La Montálvez*, la prensa madrileña y los *chicos* de la crítica menuda no encontraron muy parecido el retrato de la alta sociedad o *crema fina*. Resquemor tercero: Que hay quien niega carácter novelable a las provincias regateando a los *montañesismos* el derecho de ciudadanía, en mal hora otorgado a los flamenquismos, «espumarajos de la canalla presidiable...»¹⁰⁴

Y en el resto de la carta rebatía aquellos *resquemores* que le parecían consecuencia del «provincialismo» y de las «candorosas aprensiones» de Pereda. Lo hacía uno a uno, destacando también su creencia de que la gente ilustrada en Madrid desconocía la literatura catalana. En cuanto a *La Montálvez*, que, como vimos, no había reseñado anteriormente, vio en ella «cuanto pueden dar de sí las facultades de un privilegiado artista metido en un atolladero y a oscuras»,¹⁰⁵ que se pecaba tanto en las grandes capitales como en las provincias y, como mostraba Zola, tanto entre las clases altas como entre las bajas. Y con excepción de Galdós, quien situaba en Madrid la mayoría de sus novelas, el resto lo hacían en la región donde nacieron.

Frente al artículo que «me ha enderezado la señora Pardo Bazán, por su prurito de meterse en todo —escribía Pereda al P. Coloma— hoy mismo va una respuesta mía al *Imparcial*, aconsejado por amigos de buen criterio y sin grandes

100 Carta de José María de Pereda a Leopoldo Alas «Clarín». Polanco, 30 de septiembre de 1890.

101 Carta de José María de Pereda a Alfonso Ortiz de la Torre. Santander 19 de febrero de 1891.

102 Pardo Bazán: «Los resquemores de Pereda». Véase también Gutiérrez Sebastián: «Las necrológicas de Pereda en 1906», p. 133, nota 29.

103 González Herrán: *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, pp. 363-371.

104 Pardo Bazán: «Los resquemores de Pereda».

105 *Ibidem*, p. 30.

repugnancias mías, porque verdaderamente me ha escocido un poco la petulante osadía de esa tarasca».¹⁰⁶

La respuesta a la «inesperada e injustificada agresión [...] de esta tarasca» estaba ya en manos de Marañón¹⁰⁷ junto con otra de *Juan Fernández*, y «en cuanto a la Pardo que se sale haciendo papeles de *herida*, guárdela Dios de chillarme más de lo que me ha chillado porque tengo metralla de sobra para deslomarla desde el terreno limpio y desembarazado en que [me] encuentro».¹⁰⁸

Por su parte, Luis Alfonso¹⁰⁹ con su artículo «La novela del enfado» contribuyó a avivar las iras del polanquino. Para Alfonso el tono general de la novela era un ataque a la sociedad madrileña, y defendía a la prensa de la capital, a la que Pereda y otros escritores provincianos como Pardo Bazán y Palacio Valdés debían su fama. Pereda acusaba a doña Emilia de que «la atacada de *resquemores*, envejecidos y muy hondos, es ella sola»,¹¹⁰ que «padece [...] la comezón de meterse en todo, de entender de todo y de fallar en todo, como si el público no pudiera pasarse sin ella un solo día en las columnas de los periódicos y en la pompa de los grandes espectáculos»,¹¹¹ «mi excelente *amiga*» atacaba a su «*venerado maestro y respetable amigo*» como le había llamado más de una vez y «me encogí de hombros» pero «dejéme convencer sin grandes resistencias».¹¹² Pereda se negaba a admitir el fracaso de *La Montálvez*, «una novela que, después de todo, dio algo que hablar en todos sentidos a la prensa y se vendió como pan bendito!». ¹¹³

Usted ha dicho, hablando de mí en *La cuestión palpitante*, que mi *huerto* aunque hermoso y bien cultivado, etc., etc..., es de *limitados horizontes* porque nunca traté de estudiar a fondo... la vida moderna *en las grandes capitales* ¿No es esto posponer, en importancia y belleza, la novela regional a la novela cortesana?¹¹⁴

Asegura que no buscaba el éxito y la fama —que, como sabemos, era todo lo contrario, dada la ansiedad de ver sus libros reseñados positivamente y difundidos en la prensa— y afirmaba que no era un escritor profesional y que lo hacía «por pasar el rato». Pero con ironía y su convencional modestia escribe que «le maravilla y asombra de que los periódicos digan de mis libros cuanto puede decirse en España entre lo poco que se dice de los mejores, y de que agoten por la posta

106 Carta de José María de Pereda al Padre Coloma. Santander, 18 de febrero de 1891.

107 Manuel Marañón y Gómez Acebo, *factotum* de Pereda en Madrid, padre de Gregorio Marañón y Posadillo.

108 Carta de José María de Pereda a Alfonso Ortiz de la Torre. Santander 19 de febrero de 1891.

109 Navarro Martínez: *Luis Alfonso: novela y crítica*.

110 Pereda: «Las comezónes de la señora Pardo Bazán», p. 40.

111 *Ibidem*, p. 37.

112 *Ibidem*, p. 39.

113 *Ibidem*, p. 44.

114 *Ibidem*, p. 47.

ediciones de ellos», y alardea de las traducciones de su obra, «con testimonios abundantes y fehacientes de que si no lo he sido más consiste en dificultades insuperables de traducirme». ¹¹⁵ Y aunque doña Emilia es gallega «recién trasplantada a Madrid», colabora en muchos periódicos de la capital y es propietaria de uno o dos, «es ya *periodista de Madrid*». ¹¹⁶

Se justificaba con Menéndez Pelayo:

La indignación que me produjo el ataque y el convencimiento de que, si yo no me defendía, había de quedar indefenso. Hecha ya la cosa, no me arrepiento de lo que hice [...] ¡Qué tarasca!. Escribeme dos letras sobre el *caso* de la *engarra*, ¹¹⁷ y si por añadidura me das la noticia de resolverte a escribir algo sobre *Nubes de estío*, se colmará la mayor ambición de tu apasionado amigo que te abraza. ¹¹⁸

En estas fechas, febrero de 1891, otros amigos de Pardo Bazán estaban al tanto de su relación con Pereda. Así, Emilio Castelar, que había recibido en la estación a Bartolomé Mitre, al llegar a Madrid en una breve estancia, ¹¹⁹ le escribía un mensaje en estos términos: «Amiga Emilia: mañana Mitre almuerza en casita. Végase a las doce y media, por Dios», y añadía: «Como no soy reaccionario, cual Pereda, profeso culto al genio de mi amiga y cada día la leo con mayor satisfacción. Végase, pues, a nuestro almuerzo donde hallará muchos admiradores, y el primero entre todos Emilio Castelar». ¹²⁰

Pereda agradeció a Federico Urrecha la publicación de su artículo en *El Imparcial* aunque negó que existiera lo que la prensa había llamado «mi polémica con aquella insigne escritora» pues la había contestado para «protestar contra ciertas respuestas y personalidades que no son del dominio de la crítica, y tal cual quedaron las cosas al final de mi artículo, están a la hora presente; porque el de la Señora Pardo Bazán no las ha movido un punto». ¹²¹

En «Una y no más... Al público y a Pereda», ¹²² doña Emilia escribe siempre muy cortés, irónica y condescendiente: «Yo no ignoraba la vidriosa y enfermiza susceptibilidad del ilustre escritor ni el grado en que le desazonan las observaciones a sus

¹¹⁵ *Ibidem*, pp. 41-42.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 49.

¹¹⁷ La riña.

¹¹⁸ Carta de José María de Pereda a Marcelino Menéndez Pelayo. Santander, 23 febrero 1891.

¹¹⁹ Bartolomé Mitre (1821-1906). Político —presidente de Argentina entre 1862 y 1868—, militar, escritor, periodista. Llegó el día 20 de febrero y fue nombrado Académico correspondiente de la Academia Española a propuesta de Castelar, el conde de Casa Valencia y Cánovas del Castillo.

¹²⁰ Carta de Emilio Castelar a Emilia Pardo Bazán. Madrid, 21 febrero 1891. *Correspondencia de Emilia Pardo Bazán*, 1.

¹²¹ Carta de José María de Pereda a Federico Urrecha. Santander, 25 de febrero de 1891.

¹²² Pardo Bazán: «Una y no más... Al público y a Pereda».

escritos». ¹²³ Piensa que de sus resquemores formaría parte el recuerdo de «aquella frasecilla del *huerto*, única que se le quedó atravesada entre tanta miel como le di a paladear», y que al escribir *Pedro Sánchez* y *La Montálvez* no habría pensado «un poquirritín en lo del *huerto*». ¹²⁴ También señalaba que la innecesaria advertencia de que sus libros se vendían bien —algo que Pereda parecía equiparar siempre con su calidad literaria— «¿puede efectivamente sonar, en oídos maliciosos, a jactancia pueril por lo ociosa?». ¹²⁵ Le anunciaba que el próximo marzo aparecería la revista *Nuevo Teatro Crítico* con su estudio «Pereda y su último libro», e irónicamente le aseguraba que «Bien puede vivir tranquilo el Sr. Pereda; de sus libros hablaré siempre, mientras hable de libros modernos españoles; absorba una dosis de bromuro y ya irá cerciorándose de que no confundo las lamentables vivezas de su genio con las radiaciones de su ingenio preclaro». ¹²⁶

En aquel número de *Nuevo Teatro Crítico*, y en el artículo «Pereda y su último libro» observaba doña Emilia que hasta la fecha, Pereda había tenido dos maneras «no en cuanto a la forma, sino en cuanto a la ideación y al alcance de sus libros». ¹²⁷ A la primera pertenecían «lienzos y paisajes de marinas de la costa cantábrica, y artículos de costumbres», que le merecían grandes alabanzas, *De tal palo, tal astilla*, era «otro aspecto de la fisonomía del Pereda reaccionario», y dedicaba una gran alabanza a *Pedro Sánchez*, «una de las novelas más hermosas que nunca se habrán escrito en castellano, y la perla de la colección de Pereda». ¹²⁸

En contraste con el silencio con el que en su día acogió doña Emilia la publicación de *La Montálvez*, señala ahora la influencia del P. Coloma, «cuyo nombre no ha sonado en la trompeta crítica, aunque tiene su público de lectores, quizá más numeroso que el de ningún otro novelista español», ¹²⁹ y cuya obra contribuyó a «descaminar a Pereda». «Más fácil clava la flecha en la mira quien dispara con los ojos abiertos, que quien lo hace con venda» pues el jesuita estaba familiarizado «con el *medio* de sus personajes». ¹³⁰

En conjunto, Pardo Bazán alaba a Pereda como paisajista y como costumbrista, escribió luego «una novela de padre y muy señor mío; luego otras que son hibridaciones de cuadro y novela», y sugería oblicuamente, con el pretexto de desecharla, la idea de su decadencia como escritor, algo «que se pronuncia en voz baja y sibilítico tono». Concluye:

¹²³ *Ibidem*, pp. 53-54.

¹²⁴ *Ibidem*, pp. 57-58.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 61.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 59.

¹²⁷ Pardo Bazán: «Pereda y su último libro», p. 68.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 84.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 87.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 88.

Siempre creí y creeré que en Pereda, la primera manera, la de las *Escenas montañosas*, es la que surge de manantial, la que por ley divina destila su genio; la segunda, la labor de novelista propiamente dicho, es fruto de la voluntad consciente, actividad más refleja que espontánea [...] De cuando en cuando, el innato *costumbrista* vencerá y ahogará al *novelador* reflexivo.¹³¹

Finalmente, en su reseña de *Al primer vuelo*, pasada ya la polémica sobre *Nubes de estío*, doña Emilia habría querido que apareciera ahora una novela como *Sotileza*, *La puchera*, o *Pedro Sánchez* para poder «ensalzar y poner por las nubes a Pereda»,¹³² pero no fue así. En esta novela ensalza las descripciones del campo y de las escenas marítimas pero bastantes personajes están «muy desdibujados, muy pálidos, modelados floja y rutinariamente».¹³³ Destaca su sequedad cuando escribe idilios amorosos¹³⁴ y halla que para un argumento «en sí tan poca cosa», la novela «peca de prolija», la mitad sobra. Y en más de una ocasión achaca las acciones de Pereda —como en su respuesta a «Los resquemores»— a la influencia de los «fanáticos turiferarios» que ensalzan «sus mismos yerros».¹³⁵

Según un suelto «de los más o menos alevosos» publicado en *La Época* por el antes amigo Luis Alfonso y ahora odiado defensor de doña Emilia, Yxart desautorizaba las afirmaciones de Pereda de que en Madrid no se tomaba en cuenta a los escritores catalanes. Y este pedía una aclaración a Oller, aunque otros catalanes como Valls y Vicent, Pin y Soler, Vidal de Valenciano y Joan Sardá le habían escrito entusiásticamente.¹³⁶

Agradecía vivamente a «Clarín» su defensa de la novela contra «las apasionadas y sañudas agresiones de la Sra. Pardo y su falderillo».

Pero ¿de dónde viene ese venenillo? Porque el estudio, de fondos rencorosos y vengativos, que me consagra la Pardo en su último folleto, ya estaba escrito, según ella misma declaró en letras de molde, antes de darla yo motivos en *El Imparcial* para despellejarme vivo;¹³⁷ y en cuanto a Luis Alfonso... Como no sea por lo de Alhelí, o por haber puesto algunas tachas, en una carta confidencial, a unas novelejas muy malas que publicó últimamente en un tomito.¹³⁸

131 *Ibidem*, pp. 96-97.

132 Pardo Bazán: «Al primer vuelo», p. 100.

133 *Ibidem*, p. 102.

134 *Ibidem*, pp. 101-102.

135 *Ibidem*, p. 104.

136 Carta de José María de Pereda a Narcís Oller. 10 de marzo de 1891.

137 Se refiere a Pardo Bazán: «Pereda y su último libro», artículo publicado en *Nuevo Teatro Crítico*, y después Pardo Bazán: «Pereda y su último libro», en *Polémicas y estudios literarios*.

138 Carta de José María de Pereda a Leopoldo Alas «Clarín». Santander, 1 de abril de 1891. Debe referirse a Alfonso: *Cuentos raros*.

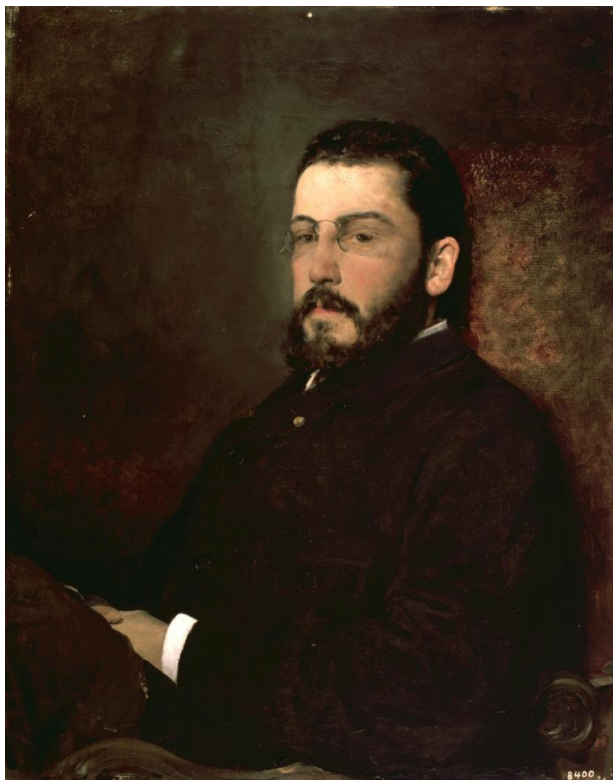


Fig. 10. Emilio Sala, *Retrato de Luis Alfonso y Casanovas*.
Museo Lázaro Galdiano, Inventario 8400.

En junio reiteraba a «Clarín» las acostumbradas quejas sobre el silencio con que la prensa madrileña ha acogido *Al primer vuelo*, «esa noveleja mísera, si se exceptúa el *Nuevo Teatro Crítico*, en que continua la Sra. Pardo cobrándose en mis carnes las tiras que saca usted de su pellejo».¹³⁹ Y aseguraba despectivamente a Quintanilla:

En lo que te equivocas grandemente es en suponerme desazonado con el juicio de *La Época*, y dispuesto a escribir a L. Alfonso. ¿A qué santo? Váyanse a la mierda: él, su artículo, el periódico y la grandísima tarasca de cuyo desfogue es una glosa miserable la salida de aquel su *gozquecillo* cursilón.¹⁴⁰

139 Carta de José María de Pereda a Leopoldo Alas «Clarín». Polanco, 22 de junio de 1891.

140 Carta de José María de Pereda a José María Quintanilla. Polanco, 2 de julio de 1891. Advierte González Herrán que la carta con su ataque a Luis Alfonso, que tanto Cossío como Fernández Cordero refieren a *Nubes de estío*, por su fecha, cuatro meses después de publicarse esta novela, se refiere a *Al primer vuelo*. Véase González Herrán: *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, p. 368.

Creo que aparte de la irritación con que reaccionaba Pereda contra las objeciones o la crítica negativa de sus obras contribuyeron a la respuesta sus encontrados sentimientos hacia doña Emilia, a quien admiraba profesionalmente, pero le ofendía su afán de notoriedad, el que siendo mujer se quisiera igualar y aun imponer a los hombres como novelista y como crítica, y ridiculizaba sus pretensiones de entrar en la Academia. Molesto por el naturalismo de sus novelas, sin duda sentía una envidia no confesada por su popularidad, sus conferencias, su internacionalismo y su conocimiento de otras literaturas, y no perdía ocasión de criticarla incluso con los amigos que tenían en común como Galdós, Oller, Menéndez Pelayo y «Clarín». Doña Emilia no coincidía en absoluto con el ideal femenino de Pereda, y el protagonismo y el éxito de aquella «tarasca» —«mujer al fin»— más joven que alguno de sus «discípulos» santanderinos, le ofendían y posiblemente le asustaran un tanto.



Fig. 11. Luis Arauna, *El grupo de la tertulia de «la Guantería» en el jardín de la casa de Pereda en Polanco*. Hacia 1895. Archivo ABC

En «Las comezones», al igual que en las cartas a sus amigos, Pereda critica el afán de la autora de *La Tribuna* «de meterse en todo, de entender de todo y de fallar en todo», sus actividades periodísticas y su presencia «en la pompa de los grandes espectáculos», posiblemente refiriéndose a sus crónicas de viaje y a sus visitas a las exposiciones de París y de Barcelona. Como era de esperar, menciona el nunca olvidado párrafo del *huerto*.

Ignoro cuales serían las razones que adujo Pereda a doña Emilia y a Lázaro para no colaborar en su revista y parece que tampoco se las expresó a sus propios amigos, a no ser la irritación y la antipatía por Lázaro Galdiano —quien le invitó cortésmente varias veces y a quien no conocía personalmente—, por su revista *La España Moderna* y por la participación que en ella tenía la autora de *Los pazos*. En cuanto a «las comezones» de doña Emilia, es muy posible que llegara a enterarse de la antipatía que Pereda sentía por ella y que tuviera muy presentes su reiterado rechazo a colaborar en *La España Moderna* y su desprecio por Lázaro.

Con el fin de poner en relación a Pavlovsky¹⁴¹ con Pereda, le pidió Oller que le enviase *Sotileza* y *Pedro Sánchez*, y este le mandó cuatro novelas suyas y una carta.¹⁴² Quintanilla vio una mención de *Esbozos de la España contemporánea* en *La España Moderna*, en la que el reseñador omitía los nombres de Oller y de Pereda. «¿Es creíble que, puesto a escribir sobre la novela española, no haya dedicado unas líneas de cortesía a Narciso Oller?». Y el desconfiado Pereda sospechaba que aquella y otras omisiones hubieran sido «por encargo expreso de la Pardo, o por espontáneo afán de ensalzarla más y más. Hay que ver ese libro para salir de dudas. Todo es creíble en esa mujer y sus adherencias ¡Qué tarasca!». ¹⁴³

Y a comienzos de septiembre, creyendo confirmados sus temores, escribía a Oller:

Se me olvidaba decirle que el Sr. Pavlovsky no se ha dignado avisarme siquiera el recibo de la carta que le escribí y de los libros que le envié lo cual no me sorprende después de haberme enterado por la revista de la Sra. Pardo que, en opinión de aquel ruso, no hay en España más novelista que ella, ni otro escritor de este género que deba mencionarse. Salud se les vuelva a ella y a él. ¹⁴⁴

Pero una carta del ruso del 5 de octubre disipaba las inquietudes de Pereda, quien le respondió de manera tan amable como explícita. Le agradecía su «franca y leal declaración» y le rogaba que le enviara traducido al francés, lo que había dicho en ruso de su libro, un deseo que era «algo más, mucho más que un antojo vanaglorioso y de personal complacencia y por eso me atrevo a pedirle ese favor, con el mayor encarecimiento». Le enviaba el resto de sus libros y le autorizaba a traducir los que le parecieran bien, basándose siempre en las ediciones de sus *Obras Completas*, «donde están todas corregidas y expurgadas más a gusto mío».

141 El título del libro de Pavlovsky: *Ocherki sovremnoi Ispanii: 1884-1885*, podría traducirse como *Esbozos de la España contemporánea 1884-1885*. Véase Chamberlin y Weiner: «A Russian view in 1884-85 on three Spanish novelists: Galdós, Pardo Bazán and Pereda».

142 Carta de José María de Pereda a Isaac Pavlovsky. Santander, 16 de junio de 1891. González Herrán y Thion Soriano-Mollá: «Tres cartas de José María de Pereda a Isaac Pavlovsky», 1. Carta de José María de Pereda a Narcís Oller. Santander, 16 de junio de 1891.

143 Carta de José María de Pereda a Leopoldo Alas «Clarín». Polanco, 1 de julio de 1891.

144 Carta de José María de Pereda a Narcís Oller. Polanco, 5 de septiembre de 1891.

Continuaba precisando otros detalles editoriales sobre las posibles traducciones, y se despedía muy amistosamente.¹⁴⁵

Y escribía a Oller acusando recibo de la carta del ruso y de otra suya del 29 de septiembre, satisfecho:

Fue pura invención cuanto se dijo de su libro en la revista de la Pardo. Y este es un asunto que podía, y debía, dar mucho juego en la prensa para escarmiento de sinvergüenzas, y exterminio de *debilidades* que denigran el oficio de escribir en España para el público; en unos casos, por imperio del hombre, y en otros muchos más, por comezones de vanidades ridículas e insanas.¹⁴⁶

Posteriormente se excusó con Pavlovsky:

Comprendo que debí haberme *enfadado* menos, sin dejar por ello de decir lo que digo a doña Emilia, cuyos *mangoneos* e intrusiones pedantescas, la están haciendo insoportable y enajenándola todas las simpatías en esta república literaria de la cual quiere ser, a todo trance, no solo presidenta, sino dictadora; y esta tendencia notoria que en hombre sería abominable, en una mujer es hasta repulsiva.¹⁴⁷

Le agradecía la traducción que había hecho en su carta del día 15 al francés de lo principal que había escrito sobre él en su libro. Y para que no hubiera lugar a dudas, concluía pidiéndole «una lista de los novelistas españoles a quienes menciona usted en su libro, con más o menos extensión y aun con elogio».¹⁴⁸

No sé si la desconfianza de Pereda habría terminado tras este intercambio de cartas, pues un año después escribía a Oller que «el Sr. Pavlovsky, a quien, como dije a usted en mi anterior, escribí y mandé mi retrato certificado, no ha tenido la bondad de avisarme el recibo de él ni de la carta que iba en sobre aparte. Si por ventura tiene usted que escribirle con algún otro motivo, pregúntele si se perdió la fotografía».¹⁴⁹

«De la Pardo Bazán vale más no hablar —escribía don Marcelino— ¡Valiente cuento el que publica en el último número de su *Nuevo Teatro Crítico*! No he leído cosa más feroz ni más brutal en todos los días de mi vida que la historia del tal enterrador ¡y esta es la novela naturalista!». ¹⁵⁰ Aun así, don Marcelino,

145 Carta de José María de Pereda a Isaac Pavlovsky. Santander, 5 de octubre de 1891. González Herrán y Thion Soriano-Mollá: «Tres cartas de José María de Pereda a Isaac Pavlovsky», 2.

146 Carta de José María de Pereda a Narcís Oller. Santander, 9 de octubre de 1891.

147 Carta de José María de Pereda a Isaac Pavlovsky. Santander, 3 de noviembre de 1891. González Herrán y Thion Soriano-Mollá: «Tres cartas de José María de Pereda a Isaac Pavlovsky», 3.

148 *Ibidem*.

149 Carta de José María de Pereda a Narcís Oller. Santander 7 de diciembre de 1892. Véase González Herrán: «Un nihilista ruso en la España de la Restauración (Isaac Pavlovsky y sus relaciones con Galdós, Oller, Pereda)».

150 Carta de Marcelino Menéndez Pelayo a José María de Pereda. Madrid, 14 de marzo de 1891.

colaboraba en *La España Moderna* y asistía en Madrid a las tertulias que doña Emilia tenía en su casa.¹⁵¹

Comentaba Pereda a «Clarín», quien para entonces ya era enemigo declarado de «la Pardo», una crónica de ésta en *El Herald* que le parecía «el colmo de lo cursi, y lo más acabado en el género que corresponde a esa mujer. Y a los hombres que de ordinario la rodean, es decir, a los únicos que pueden resistirla». Y le incluía maliciosamente la copia de un soneto posiblemente dedicado a su enemiga, que le enviaron manuscrito poco tiempo hace, con encargo muy encarecido de que no descubriera al autor. «Como nada me prohibían fuera de eso, a nada respetable faltó transcribiéndoselo a usted, que debe conocerlo, porque tiene gracia y miga; y si, pongo por caso, le pareciera a usted tan bien como a mí, y quisiera dar una copia de esa copia a un amigo en confianza, por mí, que corra».¹⁵²

No parece que las reiteradas negativas de Pereda arredraran a Lázaro quien, con la insistente cortesía propia de sus cartas, escribía una vez más a Pereda. Había estado un par de días en Santander, donde lamentaba no haber logrado verle,¹⁵³ y le invitaba de nuevo a colaborar con «un esbozo, boceto o escena montañesa [...] en un *Almanaque de La España Moderna* que formará un bonito tomo de cuentos de los primeros publicistas españoles». Incluso, cuando la impresión estaba muy adelantada, le dijo: «si usted resuelve escribirlo y necesita algún tiempo suspenderé la publicación».¹⁵⁴

Aunque Polo y Peyrolón le aconsejaba que se riera «de los Zoilos con faldas o sin ellas» Pereda no tiene «fuerza de voluntad para dejar de dar un palo como el de marras, en castigo de ciertas flaquezas insoportables ya»; hasta en periódicos de Galicia ha visto «fieras tundas a esa *bas-bleu*» y en algunos de Madrid como *El Clamor* «se han dicho horrores de ella». «Lo cual prueba que, si el palo no fue cortés, fue en cambio muy merecido y muy deseado».¹⁵⁵

No sé qué conferencia habría dado o qué habría publicado doña Emilia cuando Pereda repetía que «Tocante a lo de la Pardo, continúo con ciega fe en mi pronóstico: hemos de verla sobre el pilón de la Puerta del Sol vestida de

151 Las relaciones entre ambos son un tanto complejas; las cartas de doña Emilia revelan afectuosa amistad —«Mi querido Marcelino»—, en ellas reconocía sus vastos conocimientos de la literatura española y extranjera, y su lectura crítica y atenta de las obras de Menéndez Pelayo, demuestra gran admiración.

152 Carta de José María de Pereda a Leopoldo Alas «Clarín». Polanco, 1 de julio de 1891. Esta copia del soneto no ha llegado hasta nosotros.

153 A juzgar por las fechas de otras cartas, Pereda estaba entonces en Polanco.

154 Carta de José Lázaro a José María de Pereda. Madrid, 6 de septiembre de 1889. Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 7, f. 133. Publicada en este trabajo con el número 5.

155 Carta de José María de Pereda a Manuel Polo y Peyrolón. Santander 9 de noviembre de 1891.

moharracho, predicando a Goncourt y pidiendo un sillón en la Academia».¹⁵⁶ Y pocos días después se refería a «el gatuperio de la Pardo Bazán puesto en solfa en el mismo periódico, ¿no habría modo de glosarlo un tantico en uno de esos papelones? ¿Le ha escrito a usted Pepe en ese sentido? Quedó en ello, pero no sé si se lo ha hecho, porque no le veo días hace».¹⁵⁷

Doña Emilia asesoraba a Galdós y asistía a los ensayos de *Realidad*¹⁵⁸ en el Teatro de la Comedia. Como escribía Menéndez Pelayo, «Esta noche es el estreno del drama de Galdós. Será un acontecimiento. Por si la cosa resulta bien, ya la tarasca de la Pardo Bazán está preparando su comedia correspondiente».¹⁵⁹

Narciso Roure remitió a Pereda un artículo de Pardo Bazán publicado en el periódico *La Lucha*, que ya conocía por ser «de los que compra una agencia de Madrid para vendérselos a cambio de anuncios». Y tras darle las gracias, en una carta que confirma la nunca extinguida antipatía entre ambos, comenta que lo que:

Dice de mí la perínclita gallega, es una parte mínima de lo que suele decir en las correspondencias que envía a los periódicos de América, donde, según ella cree, no ha de verlo el público en España que nos conoce de cerca a todos. Crea usted que me hace reír este pueril antojo de *matarme* que de un tiempo acá quita el sueño a esa pobre señora cuyo afán de notoriedad la lleva a los extremos más desatinados.¹⁶⁰

Cuando doña Emilia estuvo tomando las aguas en Ontaneda fue a Santander a visitar a Galdós, pero no a Pereda.

Estaré en esta ciudad lo estrictamente preciso para no quedarme sin verla, puesto que me interesan más los pueblecillos donde hay antiguallas y los valles floridos como el de Toranzo. Los montañeses que ya conozco aquí suponen a priori que no veré a Pereda y también que no omitiré visitar su palacete de usted (Villa Venusina).¹⁶¹

Don Ángel de los Ríos escribió una gacetilla: «La señora Pardo Bazán en la Montaña», dándole la bienvenida.¹⁶²

156 Carta de José María de Pereda a Alfonso Ortiz de la Torre. Santander, 6 de noviembre de 1891.

157 Carta de José María de Pereda a Alfonso Ortiz de la Torre. Santander, 11 de diciembre de 1891. Véase González Herrán: «Un nihilista ruso en la España de la Restauración (Isaac Pavlovsky y sus relaciones con Galdós, Oller, Pereda)».

158 Pattison: «Two Women in the Life of Galdós».

159 Carta de Marcelino Menéndez Pelayo a José María de Pereda. Madrid, 15 de marzo de 1892.

160 Carta de José María de Pereda a Narciso Roure. Polanco, 27 de agosto de 1892.

161 Carta de Emilia Pardo Bazán a Benito Pérez Galdós. Ontaneda, 26 de junio de 1894.

162 *El Atlántico*, 18 de julio de 1894. Doña Emilia dedicó a Cantabria unas perceptivas páginas en Pardo Bazán: *Por la España pintoresca: viajes*, y Pardo Bazán: *Desde la montaña*.

Varios años después, estando Pereda en Madrid, contaba a Quintanilla que fue al teatro a ver al famoso actor Novelli¹⁶³ y que estuvo «muy cerca de la Pardo Bazán. No había más que dos palcos intermedios, pero no nos *agredimos* ni pasaron las cosas a mayores... Ni a menores tampoco».¹⁶⁴

En aquel mismo año doña Emilia fue elegida para ocupar una cátedra en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo, apoyada por Segismundo Moret, su presidente entonces, y por otros miembros de la Institución Libre de Enseñanza. De su creciente reputación también da prueba la invitación por la Société de Conférences de Paris para pronunciar una conferencia, «La España de ayer y la de hoy», en abril de 1899 en la Sala Charras, donde ya habían dado otras Ferdinand Brunetière, Jules Lemaître o Anatole France. Como refiere cumplidamente Burdiel, asistió bastante público, estuvieron Lemaître y Brunetière, y el *Journal des Débats* publicó una semblanza por Boris de Tannenberg, un viejo amigo de doña Emilia, y hubo una recepción en la Embajada de España.

El objetivo fundamental de Emilia Pardo Bazán en París, tal como ella misma expresó, era mostrar a los franceses que existía un sector influyente de la opinión pública española que se daba cuenta exacta del Desastre, y que algunos están dispuestos a aplicar el cauterio a la gangrena, para buscar la vitalidad de España en lo más íntimo.¹⁶⁵

Habló de la «leyenda negra» y, sobre todo, de la «leyenda dorada», «un país dormido en una especie de “apoteosis del pasado” en la que “el ideal consiste en no moverse, en detener la evolución”». ¹⁶⁶ Era ya necesario encarar un futuro de esfuerzo y trabajo, de respeto por el mérito individual y por un destino colectivo *moderno*.

La emigración obligada, el caciquismo depredador, «el romántico optimismo legendista, el pesimismo estéril y devastador» eran otros tantos fantasmas del pasado». Acabó diciendo que se sentía parte de una exigua minoría que llena de celo y arrojando la general indiferencia, aspira a despertar las energías españolas, exponiendo sin temor la extensión del daño. Solo así la ansiada regeneración sería posible».¹⁶⁷

El discurso provocó una gran polvareda en España con críticas apreciativas en periódicos amigos como *El Imparcial*, *El Liberal* y *La Época*. Para *La Correspondencia de España*, había cosas que no convenía airear y para *La Lectura Dominical*, órgano del Apostolado de la Prensa, Pardo Bazán había desacreditado a España

163 Amleto Novelli (1881-1924). Famoso actor italiano que paso del teatro a protagonizar las primeras películas del cine mudo.

164 Carta de José María de Pereda a José María Quintanilla. Madrid, 28 de abril de 1896.

165 Burdiel: *Emilia Pardo Bazán*, pp. 476-477.

166 *Ibidem*, p. 477.

167 *Ibidem*, p. 479.

en París con su falta de patriotismo y sus declaraciones heréticas y antiespañolas. La reacción de Pereda era de esperar:

Ya habrás visto la tarascada de la Pardo en París. Aquí nadie lo toma en serio y todo el mundo sabe que ha sido el viaje una componenda de las que ella arma para darse pisto y el gustazo de desfogar sus envidias y sus rencores desde alta tribuna, contra todo lo que la hace sombra, incluso la patria, a la que tan mal parada ha dejado en su conferencia. He dicho siempre y vuelvo a repetir ahora con nuevos datos que lo comprueban, que esta desdichada mujer, por el ansia de llamar la atención, es capaz de bailar en cueros vivos en la Puerta del Sol. Y si no, al tiempo.¹⁶⁸

Es posible que aquella vez que se vieron en Madrid en la primavera del 96, sin que las cosas pasaran «a mayores. Ni a menores tampoco», fuese la última: la entrada en la Academia, el «Desastre» del 98, los viajes a Andalucía y una salud cada vez más precaria ocuparon a Pereda. Y en estas cartas no hay más referencias a la que probablemente siguió siendo su aborrecida enemiga.

168 Carta de José María de Pereda a José María Quintanilla. Madrid, 21 de abril de 1899.

CARTAS DE JOSÉ LÁZARO GALDIANO A JOSÉ MARÍA DE PEREDA

1. Carta de José Lázaro a José María de Pereda. 19 de febrero de 1889.¹⁶⁹

Señor don José María de Pereda.

Santander

Muy señor mío, de mi mayor respeto. Agradeceré a usted mucho me diga si recibió *La España Moderna*, si le gusta la publicación, si cree usted que tal cual puede prestar verdadero servicio a las letras españolas, y si quiere usted escribir en mi publicación y en qué condiciones.

Le ruego a usted que no demore la contestación a fin de publicar en las cubiertas del segundo tomo el nombre de usted en el caso de que usted acceda a mis deseos.

Con este motivo tengo la honra de saludar a usted. Y ofrecerle mi persona y mis respetos quedando suyo atento s. s. q. b. s. m.

J. Lázaro [rúbrica].

19 febrero 89.

169 Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 1, f. 99.

2. Carta de José Lázaro a José María de Pereda. 19 de mayo de 1889.¹⁷⁰

Señor don José María de Pereda.

Polanco

Muy señor mío, de mi mayor estimación. Un amigo me dice que sabe que usted me ha escrito y, como la carta no ha llegado a mi poder, me apresuro a decírselo para que no atribuya a falta de cortesía en mí lo que es culpa del correo.

En el número de mayo que saldrá muy pronto, va la crítica de la Puchera, escrita por Yxart, que es en mi concepto uno de los que más entienden en España de estas cosas, pero tan perezoso que ha concluido con mi infinita paciencia. Yo hubiera querido publicar esa crítica mucho antes, pero todos mis esfuerzos han sido inútiles ante la pereza de su autor.

Y ahora que La España Moderna tiene circulación y autoridad ¿querrá usted hacer el favor de una novelita para ella? Todos los buenos autores españoles me secundan en esta empresa, y yo confío en que usted me ayudará también. Por mi parte estoy dispuesto a hacer por ustedes cuanto pueda en mi periódico ayúdenme o no me ayuden. Yo confío en que usted se pondrá a mi lado comprendiendo la importancia de mi empresa y el fin que me propuse al emprenderla.

¿Recibe usted los números de La España Moderna?

Tengo la mayor satisfacción en saludar a usted. Y la tiene su mayor admirador y s. s. q. l. b. l. m.

J. Lázaro [rúbrica].

19 de mayo 1889.

170 Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 2, ff. 46-47.

3. Carta de José Lázaro a José María de Pereda. 4 de noviembre de 1889.¹⁷¹

Señor don José María de Pereda.

Santander

Muy señor mío, de toda mi estimación: Vuelvo a escribir a usted, con desconfianza, no lo oculto, de lograr mi objeto, y con temor de enojarle con mi eterna pretensión.

Le prometo, en cambio, formal y terminantemente no molestarle en lo futuro, si usted se niega una vez más a mi deseo.

Quiero que La España Moderna empiece en 1890 con una novela de usted. ¿Tendrá usted la amabilidad de hacerla y mandármela para el 20 de diciembre?

Me urge para mis planes saber la resolución de usted. En este punto y le ruego con el mayor interés que me lo comuniqué sin demora.

Siempre soy de usted admirador y afmo. y atento s. s. q. b. s. m.

J. Lázaro [rúbrica].

4 noviembre 89.

171 Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 3, f. 399.

4. Carta de José Lázaro a José María de Pereda. 11 de noviembre de 1889.¹⁷²

Señor don José María de Pereda.

Santander

Muy señor mío, de mi mayor respeto: Agradezco a usted mucho la molestia que se ha tomado contestándome tan detenidamente, y siento en el alma decirle que, *por ahora*, mientras la Revista no goce gran fama no creo conveniente a mi propósito la publicación de fragmentos de novelas que han de publicarse pronto íntegras. Si imprimí un capítulo de la que tiene en preparación Clarín fue por haberme comprometido a ello creyendo que se trataba de cosa completa. Después de dada mi palabra no quise volverme atrás.

Siento mucho verme privado de la colaboración de usted, aunque no renuncio a la esperanza de verme honrado con ella más adelante. Yo no he de volver a molestarle con nuevas peticiones, prefiero si usted tiene gusto alguna vez en complacerme con sus escritos se lo agradecerá muy de veras su atento y s. s. q. b. s. m.

La Señora Pardo Bazán debe estar en La Coruña si no se le ha ocurrido en estos ocho últimos días emprender un viaje a cualquier parte, al polo, por ejemplo.

J. Lázaro [rúbrica].

11 noviembre 89.

172 Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 3, f. 428.

5. Carta de José Lázaro a José María de Pereda. 6 de septiembre de 1891.¹⁷³

Señor don José María de Pereda.

Santander.

Muy señor mío: Dos días he pasado en Santander queriendo verle a usted y sin poder lograrlo, cosa que he sentido.

Voy a publicar un *Almanaque de La España Moderna* que formará un bonito tomo de cuentos de los primeros publicistas españoles y sentiría que no figurara en el volumen un esbozo, boceto o escena montañesa de usted.

La impresión está muy adelantada, pero si usted resuelve escribirlo y necesita algún tiempo suspenderé la publicación.

Sintiendo molestar a usted tengo el gusto de repetirme suyo s. s. q. b. s. m.

J. Lázaro [rúbrica].

Madrid 6 Setiembre 1891.

173 Madrid, AFLG/1.2.1/ Copiador de La España Moderna, t. 7, f. 133.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Alberdi, Inés: *Vida de Pardo Bazán*, Madrid: Eila, 2013.

Alfonso, Luis: *Cuentos raros*, Madrid: Fernando Fe, 1890.

Asún Escartín, Raquel: «La editorial *La España Moderna*», *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, n. 31-32, Oviedo, 1981-1982, pp. 133-200.

Bensoussan, Mathilde: *L'amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcís Oller à travers les lettres de Pereda et les Mémoires d'Oller*, Rennes: Faculté des Lettres de l'Université de Rennes, 1970. (These pour le doctorat).

Bravo Villasante, Carmen: «Veintiocho cartas de Galdós a Pereda», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n. 250-251-252, Madrid, 1970-1971, pp. 9-51.

Burdiel, Isabel: *Emilia Pardo Bazán*, Madrid: Taurus, 2019.

Chamberlin, Vernon A. y Weiner, Jack: «A Russian view in 1884-85 on three Spanish novelists: Galdós, Pardo Bazán and Pereda», *Anales Galdosianos*, 19, Las Palmas de Gran Canaria, 1984, pp. 111-119.

Correspondencia de Emilia Pardo Bazán. Manuscrito. 1891-1907. Real Academia Española. RM Caja 3-7 (1-7). [Consulta: 10 de octubre de 2019]. Disponible en: http://bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/es/consulta/registro.do?id=20888.

González Herrán, José Manuel: «Doña Emilia y don Benito: un diálogo de novelistas», en Lluch Prats, Javier (ed.): *Entresiglos: del siglo XVIII al XIX. Estudios en homenaje al profesor Juan Oleza. Anejos de Diablotexto digital*, 3, Valencia: Universidad de Valencia, 2018, pp. 79-92. [Consulta: 10 de octubre de 2019]. Disponible en: <https://www.uv.es/diabltxd/Anejos3.pdf>.

González Herrán, José Manuel: «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 58, Santander, 1982, pp. 259-287. [Consulta: 10 de octubre de 2019]. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/emilia-pardo-bazn-y-jos-mara-de-pereda---algunas-cartas-inditas-0/html/ffbb8716-82b1-11df-acc7-002185ce6064_9.html.

González Herrán, José Manuel: «Un nihilista ruso en la España de la Restauración (Isaac Pavlovsky y sus relaciones con Galdós, Oller, Pereda)», *Anales Galdosianos*, 23, Las Palmas de Gran Canaria, 1988, pp. 83-105.

- González Herrán, José Manuel: *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, Santander: Ayuntamiento de Santander, 1983.
- González Herrán, José Manuel y Thion Soriano-Mollá, Dolores: «Tres cartas de José María de Pereda a Isaac Pavlovsky», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 76, Santander, 2000, pp. 563-572.
- Gullón, Ricardo: *Vida de Pereda*, Madrid: Editora Nacional, 1944.
- Gutiérrez Sebastián, Raquel: «Las necrológicas de Pereda en 1906», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, año 82, Santander, 2006, pp. 121-149.
- Navarro Martínez, Francisco: *Luis Alfonso: novela y crítica, (Silueta de un autor olvidado)*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2002. (Tesis dirigida por Laureano Bonet).
- Oller, Narcís: *La febre d'or: novela de costums del nostre temps*, Barcelona: La il·lustració catalana, 1890-1892. 3 v.
- Oller, Narcís: *Memòries: història de mos llibres i relacions literàries*, Valls [Tarragona]: Cossetània, D.L. 2015.
- Ortega, Soledad: *Cartas a Galdós*, Madrid: Revista de Occidente, 1964.
- Pardo Bazán, Emilia: *Cartas de amor clandestino (y pública amistad)*, Las Palmas de Gran Canaria: Hora Antes Editorial, 2014. [Consulta: 10 de octubre de 2019]. Disponible en: <http://www.horaantes.com/producto/cartas-de-amor-clandestino>.
- Pardo Bazán, Emilia: *Cartas a Galdós*, prólogo y edición de Carmen Bravo Villante, Madrid: Turner, 1975.
- Pardo Bazán, Emilia: *El Cisne de Vilamorta*, Madrid: Ricardo Fe, 1885.
- Pardo Bazán, Emilia: «La cuestión académica», *La España Moderna*, año 1, 1889, t. 2, pp. 173-184.
- Pardo Bazán, Emilia: *La cuestión palpitante*, con un prólogo de Clarín, Madrid: [s.n.], 1883 (Imp. Central, a cargo de V. Saiz).
- Pardo Bazán, Emilia: *Desde la montaña*, edición, introducción, notas y apéndice por José Manuel González Herrán y José Ramón Saiz Viadero, Santander: Ediciones Tantín, 1997.
- Pardo Bazán, Emilia: «Entre páginas: El Pedro Sánchez de Pereda», *El Liberal*, año VI, No. 1708, Madrid, 17 de marzo de 1884.

- Pardo Bazán, Emilia: *Miquiño mío: cartas a Galdós*, edición, prólogo y notas de Isabel Parreño y José Manuel Hernández, Madrid: Turner, 2013.
- Pardo Bazán, Emilia: «Pedro Sánchez», *El Imparcial*, Madrid, 31 de mayo de 1884.
- Pardo Bazán, Emilia: «Pereda», en Pardo Bazán, Emilia: *Polémicas y estudios literarios*, Madrid: [s.n.], [1892] (Agustín Avrial, Imp. de la Comp. de Imp. y Libreros), pp. 7-23.
- Pardo Bazán, Emilia: «Pereda y su último libro», *Nuevo Teatro Critico*, 1, Madrid, marzo de 1991, n. 3, pp. 25-62.
- Pardo Bazán, Emilia: «Pereda y su último libro», en Pardo Bazán, Emilia: *Polémicas y estudios literarios*, Madrid: [s.n.], [1892] (Agustín Avrial, Imp. de la Comp. de Imp. y Libreros), pp. 67-97.
- Pardo Bazán, Emilia: *Polémicas y estudios literarios*, Madrid: [s.n.], [1892] (Agustín Avrial, Imp. de la Comp. de Imp. y Libreros).
- Pardo Bazán, Emilia: *Por Francia y por Alemania (crónicas de la Exposición)*, Madrid: La España Editorial, [ca. 1890] (Imp. de J. Cruzado).
- Pardo Bazán, Emilia: *Por la España pintoresca: viajes*, Barcelona: Antonio López editor, 1895 (Colección Diamante).
- Pardo Bazán, Emilia: «Al primer vuelo», en Pardo Bazán, Emilia: *Polémicas y estudios literarios*, Madrid: [s.n.], [1892] (Agustín Avrial, Imp. de la Comp. de Imp. y Libreros), pp. 99-104.
- Pardo Bazán, Emilia: «Los resquemores de Pereda», *Los Lunes de El Imparcial*, Madrid, 9 de febrero de 1891, p. 1.
- Pardo Bazán, Emilia: «Los resquemores de Pereda», en Pardo Bazán, Emilia: *Polémicas y estudios literarios*, Madrid: [s.n.], [1892] (Agustín Avrial, Imp. de la Comp. de Imp. y Libreros), pp. 25-36.
- Pardo Bazán, Emilia: «Una y no más... Al público y a Pereda», en Pardo Bazán, Emilia: *Polémicas y estudios literarios*, Madrid: [s.n.], [1892] (Agustín Avrial, Imp. de la Comp. de Imp. y Libreros), pp. 53-65.
- Pattison, Walter T.: «Two Women in the Life of Galdós», *Anales galdosianos*, VIII, 1973, pp. 5-21.
- Pavlovsky, Isaac: *Ocherki sovremnoi Ispanii: 1884-1885*, San Petersburgo: Izdanie A. S. Suvorina, 1889.

Pereda, José María de: «Las comezones de la señora Pardo Bazán», *El Imparcial*, Madrid, 21 de febrero de 1891, pp. 2-3.

Pereda, José María de: «Las comezones de la señora Pardo Bazán», en Pardo Bazán, Emilia: *Polémicas y estudios literarios*, Madrid: [s.n.], [1892] (Agustín Avrial, Imp. de la Comp. de Imp. y Libreros), pp. 37-51.

Rodríguez-Moñino, Antonio: «Clarín» y Lázaro: *Noticia de unas relaciones literarias*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano, Ollero & Ramos, 2001.

Sánchez Reyes, Enrique: «Centenarios y conmemoraciones», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 29, Santander, 1953, pp. 201-402.

Thion Soriano-Mollá, Dolores: «Un agente intercultural *avant la lettre*: José Lázaro Galdiano», en Gine, Marta e Hibbs, Solange (eds.): *Traducción y cultura: la literatura traducida en la prensa hispánica (1868-98)*, Berna: Peter Lang, 2010, pp.107-124.

Thion Soriano-Mollá, Dolores: «Amistades literarias: Doce cartas de Emilia Pardo Bazán a Isaac Pavlovsky», *La Tribuna*, 1, La Coruña, 2003, pp. 97-148.

Thion Soriano-Mollá, Dolores: *Pardo Bazán y Lázaro: del lance de amor a la aventura cultural (1888-1919)*, Madrid: Fundación Lázaro Galdiano; Ollero y Ramos, 2003.

Valera, Juan: «Cartas a la Señora Doña Emilia Pardo Bazán: Con motivo de las novelas rusas», *Revista de España*, 17, Madrid, 1887, pp. 117-132.

Valera, Juan y Menéndez y Pelayo, Marcelino: *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*, publicado con una introducción y notas de Miguel Artigas y Pedro Sáinz Rodríguez, Madrid; Buenos Aires: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1930.

Yeves Andrés, Juan Antonio: *Unamuno y Lázaro: una relación de lealtad y afecto*, Madrid: Fundación Lázaro Galdiano; Ollero & Ramos, 2001.

Yxart, José: «La Puchera, por D. José María de Pereda», [Notas bibliográficas], en *La España Moderna*, mayo, 1889, t. 5, pp. 193-206.